

pintado à sus Excelencias,
 los desluziesen agora
 cortedades de mi lengua.
 Solo os dirè, que no huvo
 bruto, que armada la testa,
 la piel manchada, arrugado
 el ceño, hendida la huella,
 dilatado el cuello, el pecho
 corto, la ceruiz inhiesta,
 de vna vez escriua osados
 caractères en la arena,
 como quien dize, esta es,
 ò vuestra huella, ò mi huella,
 que no fuesse triunfo facil
 del primor, y la destreza,
 de que el mas hidalgo bruto,
 soberuio con la obediencia,
 docil con la lozania,
 sus amenazas desprecia
 al tacto del acicate,
 ò al auiso de la rienda:
 pues ya el asta, y ya la espada,
 en ambas acciones diestra,
 ayrosamente mezclaua n
 la hermosura, y la fiereza.
 Feliz acabò la tarde,
 quedando Madrid contenta
 con ella, y con la esperanza
 de que sus dichas se acercan
 y así, solo en preuenciones
 de de entonces se desvela,
 porque siendo, como es
 la Corte el centro, y la esfera
 que ha de merecer lograrla
 mas fuya, desayre fuera,
 auiendo de passo tantas
 Ciudades hechola fiestas,
 exceder ella en las dichas,
 y las otras en finezas:
 y mas estando à su aplauso

las Naciones Estrangeras,
 ò de embidiosas pendientes,
 ò de curiosas atentas.
 Y, así la proligidad
 de las horas de la ausencia
 gastò solo en disponer
 aparatos, que aora es fuerça
 que yo remita à mejor
 pluma, que nos los refiera,
 diziendo aora solamente,
 que la señora Condesa
 de Medellin, de Cardona
 ilustrè familia excelsa,
 à Denia fue à recibirla
 como Mayor Camarera,
 adonde esperò hasta el dia
 de la deseada nueua
 de que ya su Magestad
 (q̄ Dios guarde) estaua en Denia:
 aqui el señor Almirante,
 à darla la enhorabuena
 de parte del Rey, salio;
 y aunque salio à la ligera,
 fue con aquel luzimiento
 digno à ser quien es, que fuera
 en su Excelencia muy tibia
 la disculpa de la priessa.
 De deudos, criados, y amigos
 fue el sequito d manera,
 que, à no hazer particular
 eleccion, pienso que fuera
 dexar sin gente à Castilla:
 que de vn Almirante della,
 quien de ser deudo, ò amigo,
 ò criado se reserua:
 O felice Casa, adonde
 entre todas tus grandezas,
 el afecto es patrimonio,
 y lo bien visto es herencia.
 En este intermedio, pues,

hizo Madrid diligencias
 mas afectiuas en orden
 à que todo se preuenga
 con magestad, y aparato,
 para la entrada à la Reyna,
 asistida dignamente
 del que tio la festeja,
 del que esposo la merece,
 del que amante la celebra;
 poniendo à sus pies dos Mundos,
 pues como Quarto Planeta,
 quanto ilumina, la postra,
 quanto dora, la sujeta:
 coronandola tres vezes,
 esposa, sobrina, y Reyna.
 Con que hasta el felice dia
 que nuestros ojos la vean
 entrar triunfante en su Corte,
 mi relacion se suspenda,
 diuertida en la esperança
 de que generosa venga
 à ser fin de nuestras ansias,
 termino de nuestras penas,
 logro de nuestros deseos;
 y à par de las dichas nuestras,
 con felice sucession,
 nos viua edades eternas.

d. Lu. La relacion con el tiempo
 se ha medido de manera,
 que acabarla, y salir gente,
 ha sido vna cosa mesma.

d. Ped. Si, mas no la que esperamos.

d. Fel. No, porque es el padre dellas.

d. Lu. No le conoci, hasta aora, *Ap.*
 que en mi tiempo estaua fuera.

d. Ped. Nunca hasta aora le vi, *Ap.*
 que yo siépre amè en su ausencia.

d. Lu. Quien es el que con èl viene?

Hern. Yo podrè dar essa cuenta,
 es vn sobrino Asturiano,

con quien el padre desea
 casar vna de las dos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio, Vestido de n. gre, ridiculo.

d. Lu. Quiera el Cielo, que no sea
 la nouia la que yo adoro. *(nia.)*

d. Pe. Plegue à Dios, q̄ no sea Euge-

d. Fel. Passeemonos.

d. Torib. Como digo,
 que hazen, tio, à nuestra puerta
 estos mocitos? *d. Al.* No estàn
 en la calle, què os altera?

d. Tor. En la calle de mis primas,
 sin mas, ni mas, se passean?

d. Al. Pues por què no?

d. Torib. Porque no
 me ha de auer passeante en ella,
 ni piante, ni mamante;
 y mas estos de melena,
 que Filenos de golilla,
 de candil, y vigotera
 andan cerrados de sienes,
 y transparentes de piernas.

d. Al. Què hemos de hazer, si son
 vezinos? *d. To.* Que no lo sean.

d. Al. Como, si tienen aqui
 sus casas?

d. Tor. Que no las tengan.

d. Fel. Fuerça es hablarle yo llego.

d. Lu. Pues buena ocasion es esta.

d. Fel. Dadme, señor Don Alonso,
 aunque de passo, licencia
 para befaros la mano,
 y daros la enhorabuena
 de auer al barrio venido,
 que aunque escusarlo debiera,
 hasta estar en vuestra casa,
 y visitaros en ella,
 el alborozo de ver,
 que tan buen vezino tenga,

- dilatár no me permite
que à su feruicio me ofrezca.
- d. Ped.* Todos lo mismo dezimos.
- d. Tor.* Què ceremonia tan necia!
- d. Al.* Guardeos Dios, por la merced
que me hazeis; que si supiera
la dicha de mereceros
tantos faoueros, huiera
cumplido mi obligacion,
visitandoos en la vuestra.
Conoced à mi sobrino,
que quiero que desde oy sea
vuestro feruidor.
- d. Torib.* Yo auia
de ser alhaja tan puerca?
- d. A.* Esta es accion cortesana.
- d. To.* Mas me huele à Corte enferma.
- d. A.* Llegad, Don Toribio, ved
que estos señores esperan
conocerlos. *Llega.*
- d. Iuan.* En nosotros
tendreis à vuestra obediencia
oy amigos, y criados.
- d. To.* Guardeos Dios, por la fineza.
- d. Fel.* Venis con salud?
- d. Torib.* Al Cielo
gracias, ni mala, ni buena,
fino asì asì, entreverada,
como lonja de la pierna.
- d. Al.* Mas despacio besaré
vuestras manos, dad licencia.
- d. Fel.* Vos la teneis.
- d. Alon.* Don Toribio,
venid. *d. Tor.* Aquí te los dexas?
- d. Al.* Què he de hazer?
- d. Tor.* Yo lo sè. *d. Al.* Adonde
vais? *d. Tor.* A dar à casa buelta.
- d. Alonf.* A què?
- d. Tor.* A dezir à mis primas,
que en todo oy no salgan fuera.
- d. Al.* Han de quedarfe sin Missa?
- d. Tor.* Què dificultad es essa?
mi executoria les basta
para ser Christianas viejas.
- d. A.* Iesus, y què disparate!
venid, venid, no lo entiendan
essos hidalgos.
- d. Torib.* Par Dios,
que si por mi voto fuera,
no auian de salir de casa,
quisieran, ò no quisieran. *Vanse.*
- d. Fel.* No sè como fue possible.
- d. Iuan.* Què?
- d. Fel.* Que la rifa detenga,
viendo al primo.
- d. Pedr.* Què figura
tan rara! *d. Iuan.* Estraña presencia
de nouio!
- Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con
mantos, Otañez delante, y Brigida, y
Mari Nuño detrás.*
- Hern.* Ya las dos salen.
- d. Fel.* Desde aqui podrèmos verlas
como acafo.
- Clar.* Echate el manto,
que ay gète en la calle, Eugenia.
- Eu.* Què he hecho yo, para no andar
con la cara descubierta?
- Otañ.* Tomad, luego la faltàra
à la hermanica respuesta.
- Mar.* Callad, que no os toca à vos
hablar en estas materias.
- Brig.* Ni à vos en estas, ni essotras,
y hablais en essotras, y estas.
- d. Fel.* Passemos aora al descuido.
- d. Iuan.* O permita amor, que en ella,
al verme, estèn sus memorias,
ya que no viuas, no muertas.
- d. Ped.* O plegue à Dios, q̄ se obligue
de ver que he venido à verla.

Clar. Aduerte, que llega gente.

Tráe D. Eugenia vn pañuelo en la mano.

Eug. Y bien, la gente que llega, que se lleua, por lleuar se àzia allà esta reuerencia?

Mas Cielos, que es lo que miro! Don Iuan es, ya de su ausencia debió de cessar la causa, *Ap.* y no es mi duda sola esta, sino estar con el Don Pedro: aquesta es la vez primera que ha sido por ignorancia amiga la competencia.

d. Fel. Qual es de las dos, Don Iuan, la que tanto amor os cuesta?

d. Iuan. La del pañuelo en la mano, no boluais tan presto à verla, no aduertia que della hablamos: y porque tampoco aduertia Don Pedro mi turbacion, voy à esperarla à la Iglesia, quedaos vos con el. *Vase.*

d. Fel. Si harè:

Don Pedro, qual es de aquellas?

d. Pe. La que, en la mano vn pañuelo, descubierta và, es Eugenia: no boluais tan presto, no conozca que hablamos della; quedaos, que porque no dè mi amor à Don Iuan sospecha, tràs el voy. *Vase.*

d. Felix. Ya sè, à lo menos, que la Dama es vna mesma.

Clar. Sin pañuelo me he venido, el tuyo hermana me presta, q̄ ir tapada me congoxa. *acstapase*

Eug. A mi el venir descubierta, pues por si fue encuentro acafo, q̄ me ayan visto me pesa. *tapase.*

Dala el pañuelo a Clara.

d. Fel. Ya puedo ver, pues que tengo nombre, seña y contraseña, qual es la Dama que adoran.

Clar. No à mirar el rostro bueluas:

Eug. Iesus, y que condicion! lastima es, que no seas suegra, segun te padres de todo. *Vanse.*

d. Fel. O quanto he sentido verla! que aunque estoy con el cuidado de que a questa competencia, el dia que se declare, ha de parar en pendencia: siendo la dama vna misma, ya para mi se acrecienta, ver, que de las dos ha sido, aunque entrambas son tã bellas, la que me lo pareció mas, quando la vez primera vi à las dos en la ventana; pero esto aora no es de essencia, que yo acabarè conmigo, que mi honor à mi amor vença, sino acudir à estoruar, que à desengañarse vengan, en tanto que yo à la mira discurre de que m inera entre dos amigos, que hazen de mi confianza, deba preuenir el lance, haziendo à su estoruo diligencia. *Vase.*

Salen Don Toribio, y Don Alonso.

d. Al. A que bolueis aqui? *d. To.* A que he de boluer, pese à mi, sino à escombrarlos, si aqui estàn los que aqui dexè:

d. Al. Pues que os và en esso?

d. Torib. Que mas quereis que à vn hidalgo vaya; que ver que holgazanes aya, adonde ay primas? *d. Al.* Jamàs

tan necia locura vi:
en Madrid quien reparò
si ay gente en la calle? *d. Tor. Yo.*

d. Al. Y vos por què?

d. Torib. Porque si.

d. Al. Aun bien q̄ se han ausentado,
y ya nadie aqui se vè.

d. Tor. Acertaronlo, porque
venia determinado.

d. Al. Pues q̄ era vuestra intencion?

d. Tor. Solo ver si la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en sombreros de castron.

d. Al. Vos què teneis que temer,
para llegar à esse extremo?

d. Tor. Mucho tengo, y nada temo,
que desde que lleguè à ver
de mis primas los dos Cielos,
si verdad digo, señor,
tengo à Eugenia tanto amor,
q̄ aun los hombres me dãn zelos.

d. Al. Aunque essas cosas me dãn
enfados, he agradecido,
que os entreis à ser marido,
por las puertas de galàn;
pero ha de ser con cordura,
que zelos no ha de tener
vn hombre de su muger.

d. Tor. Pues de qual, de la del Cura?

d. Al. Dexad delirios, por Dios
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra serà:
que es lo que yo deseaua. *An.*

d. Tor. Con esso el rencor se acaba,
que el verlos aqui me dà
à nuestra calle boluer
en tanta conuersacion.

Salen Don Felix, y Don Juan.

d. Al. Pues yo la dispensacion
harè al instante traer:
venid aora, que quiero
ganar las albricias yo
de ser la que prefirè
vuestro amor. *d. To.* Oid primero,
la dispensacion, señor,
de Roma no ha de venir:

d. Al. Por ella à Roma se laa de ir:

d. Tor. Pues siendo asì, no es mejor
abreuiarlo de otro modo?

d. Alonsf. Què modo?

d. Tor. Vno que yo sè.

d. Alonsf. Què es?

d. Torib. Desposarnos, y que
vamos à Roma por todo. *Vanse.*

d. Fel. Yo estimo la confiança.

d. Ju. Pues auiendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo su rostro mudança,
que no la hizo, sospecho,
su amor, y que està constante,
porque es el rostro bolante
del relox que anda en el pecho.
Y asì, pues que solo ha sido
mi dicha el auer llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido:
lo que auéis de hazer por mi,
puesto què entablada ya
la amistad del padre està,
es profeguir desde aqui;
desuerte, que con entrar
vos en su casa, me dè
ocasion amor, en que
pueda escriuir, ver, y hablar.

d. Fel. En buen empeno de amor *Ap.*
estoy, pues en lance igual,
si à vn amigo soy leal,
soy à otro amigo traydor.

d. Ju.

d. Iu. No me respondeis?

d. Felix. No se

que os diga, Don Iuan, pues no soy hombre tan baxo yo, que ocasion procurare con nadie para enganarle.

d. Iu. Qual es mi amigo mayor?

Sale Don Pedro.

d. Ped. Don Felix, si de mi amor.

d. Fel. Que profiga hè de estoruarle.

A buen tiempo aueis venido, y luego proseguireis lo que dezirme queréis, que quiero que preuenido de vna porfia en que estamos, seais luez: assi, viue Dios, *Ap.* tengo de hablar con los dos.

d. Ped. El argumento esperamos.

d. Fel. Si vn grande amigo os pidiera que travasseis amistad con hombre de calidad, para que fuesse tercera en su casa de su amor, hizieraislo vos? d. Ped. Yo si.

d. Fel. Yo no. d. Ped. Por qué?

d. Fel. Porque en mi fuera eserupulo traydor; pues el dia que llegara de traicion à que otro fuera mi amigo, preciso era, lo lograra, ò no lograra: si no lo lograra, en que à mi amigo le seruia? y si lo lograra, hazia vna gran ruindad, porque el que, enganado de mi, se daua ya por mi amigo, ya lo era, y yo su enemigo, es cierto; pues siendo assi, como es posible que yo

sea enemigo del que ya por mi amigo se me dà: luego si en no serlo no es nada lo que consigo, y en serlo consigo ser su amigo, como he de hazer yo traycion al que es mi amigo?

d. Ped. Siendo esta vuestra opinion, ya no tengo que os dezir. *Vase.*

d. Iu. Yo tampoco y avrè de ir à buscar otra ocasion. *Vase.*

d. Fel. Avrà desdicha mayor? que no me baste el no amar, para saberme librar de impertinencias de amor? q̄ harè entre vno, y otro amigo? que cada vno en su esperança haze de mi confiança? pues nada enmendar consigo, viendo tan cerca à los dos de la Dama: que podrè de mi parte hazer? no se que aya medio, viue Dios, si ya no es que à ver alcance que las Damas solas son las que en qualquiera ocasion hazen bueno, ò malo el lance. Mas como podrè atreuido hablar en materia tal à vna muger principal, ni darme por entendido? Cara à cara he de saber, si à los dos quiso, ò no quiso; pero hasta dar el auiso, vn papel lo podrà hazer, que à su opinion no se atreue quien por salvar su opinion, la aduerte de vna ocasion: aora falta quien le lleue, pero ha de saltarme modo,

fin que lo llegue à fiar
de otro, de poderle dar?
Aora bien, salir à todo
me toca, haziendo testigos
los Cielos, que auenturar
yo vn empeño, es, por facar
de otro empeño à dos amigos.

*Vase, y salen Doña Eugenia, Doña Clara,
Brigida, y Mari Nuño.*

Clar. Tèn, Mari Nuño, este manto:

ò quien en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera,
y mas à concurso tanto.

Eug. Mucho me holgàra venir
aora de buen humor,
para poder con mejor
titulo, que tu, dezir:
quien la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
mas que andar, y mas que ver:

Mar. Atengome à la primera.

Brigid. Yo à la segunda.

Mari. Por què?

Brig. Porque no he visto en mi vida
eserupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

d. Al. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.

d. Tor. Si harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Quedase Don Toribio al paño.

d. Al. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura esfrana,
lleuesela à la Montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es vna hija discreta,
Retorica, ni Poeta,

y no de mal parecer.

Eugenia, yo vengo à hablarte;
no tienes, Clara, que irte;

ò albricias he de pedirte *à Eug.*
del pesame ò he de darte. *à Clar.*

Eug. Albricias à mi, señor?

Clar. Pesame, señor, à mi?

d. Al. Pesame, y albricias, si.

Las dos. De què?

d. Al. Efectos son de amor:

Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea,
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado
à ti, por ser la mayor, *à Clara:*
primera obligacion era,
èl elige demanera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa *à Clara*
oy tu parabien, por ver *à Eugén.*
que pierdes, y ganas, ser *à las dos:*
la Cabeça de tu Casa.

Clar. Aunque perdida es penosa,
yo estimo, que el bien posea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa;
feriando el pesar à precio
del parabien que la doy:
gozesle mil años. Oy *Ap.*
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

d. Tor. Que triste và de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella que vana
responde de merecerme.

Eug. Esto solo me faltaua
de añadir (confusa estoy)
à las nouedades de oy.

d. Al. Què me respondes? acaba
de dudar. *Eug.* Que agradecida
vna, y mil vezes, señor,

rindo por tanto fauor
 à tu obediencia mi vida:
 que aunque no me toca à mi
 elegir, pues no he de hazer
 nunca mas, que obedecer,
 hare mal, si viendo en ti
 gusto, en mi primo amor fiel,
 no respondo agradecida:
 Mal aya mi alma, y mi vida, *Ap.*
 si me casare con el

d. Al. No en vano esperaua yo
 de tu mucho entendimiento,
 Eugenia, esse rendimiento.

d. Tor. Yo tambien. *d. Al.* El esperò
 en su quarto, y ganar quiero
 con el las gracias tambien.

d. Tor. Que à mi las gracias me den,
 serà mas razon. *Eug.* Oy muero,
 pues tràs mis penas, he sido
 objeto de vn ignorante.

Sale Don Toribio.

d. Tor. Què ayroso sale vn amante,
 quando està fauorecido! *Ap.*
 Sea muy enhorabuena
 el ser, prima, tan dichosa,
 que merezcáis ser mi esposa.

Eug. Esto faltaua à mi pena.

Baelue Doña Eugenia la espalda.

d. Tor. Por què adorandome,

Eugen. Ay Dios!

d. Tor. Me desadorais? *Eug.* Porque,
 si antes con mi padre hablè,
 agora he de hablar con vos.
 Señor Don Toribio, yo,
 por no responder aqui
 resuelta à mi padre, di
 vna palabra, que no
 he de cumplir, si supiera
 perder mil vezes, rendida
 à sus enojos, la vida.

Y siendo desta manera,
 que no he de casar con vos,
 de la eleccion desistid,
 que aueis hecho, y advertid
 que estamos solos los dos:
 y si de lo que aqui os digò,
 algo à mi padre dezis,
 he de dezir, que mentis.

d. To. Como se habla esto conmigo,
 escudera de mi casa,
 ingrata, desconocida,
 falsa, aleue, y fementida?

Eug. No deis voces, que esto passa
 entre los dos, y no es, no,
 para que salga de aqui.

d. Tor. Vos no sois mi prima? *Eug.* Si.

d. Tor. No soy vuestro esposo?

Eugen. No.

d. Tor. Dezidme, no soy galante?

Eug. No lo dudo. *d. To.* Y entendido?

Eug. Pues no? *d. Tor.* Hidalgo?

Eugen. Cierto ha sido.

d. Tor. Ayroso?

Eugen. Mucho. *d. Tor.* Y amante?

Eugen. Tambien.

d. Tor. Pues de mis cuidados
 en què estriuan mis desvelos?

Eug. Preguntadse lo à los Cielos,
 à los Astros, y à los hados,
 que no inclinan mi aluedrio.

d. Tor. Pues en algo està el busilis?

Eug. En que vos no teneis filis,
 para ser esposo mio.

d. Tor. Como què filis no tengo?
 tal à vn hombre se le dize,
 que tiene vn Solar, con mas
 de tantísimos de filis,
 que no ay otra cosa en el,
 por do quiera que se mire,
 sino filis, como borra?

Que aunq̄ yo què es, no adiuine,
bien lo puedo assegurar,
pues siendo algo que sea insigne,
es preciso que no dexé
de estar allà entre mis tymbres.

A mi, que filis no tengo:
esto los Cielos permiten:
esto consienten los hados:
prima, ved lo que dixisteis,
mas filis tengo, que vos.

Sale Don Alonso.

d. Al. Adonde, sobrino, os fuisseis:
quando os busco para daros
mil norabuenas felizes
de que vuestra prima ya
agradecida, y humilde,
sabiendo vuestra eleccion,
no ay cosa que mas estime.

d. Tor. Mi prima, si es q̄ es mi prima,
es vna muger terrible,
con todos sus aderezos
de sirena, aspid, y esfinge:
aqui me ha dicho vna cosa,
que no pudiera dezirle
à vn Barquillero Asturiano
de los de quite, y desquite.

d. Alonf. A vos?

d. Tor. En toda esta cara.

d. Al. Fuerça serà que me admire:
què fue:

d. Torib. Que filis no tengo:
y para que se auerigue
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en estrangeros Países,
hazed que me compren luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.

d. Al. Esta es locura terrible.

d. To. Tã caros son: pues no importa,
donde se venden, dezidme,
ò yo lo preguntare,
que boluer no se permite
à su vista, hasta boluer
todo cargado de filis.

Vase.

d. Al. Ay delirio semejante!
sobrino, escuchad, oidme.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Cl. Què es esto? cõ quiè dàs voces?

Eug. Con quien te enojas, y riñes?

d. Alonf. Contigo, ingrata.

Eugen. Conmigo,
el dia que mas humilde
solo trato obedecerte?

d. Al. Ven acà, què le dixiste
à tu primo, que enojado
no ay quien con èl se auerigue?

Eug. Yo à mi primo: en todo oy
ni le hablè, ni vi.

d. Alonf. Què dizes?

Eugen. Lo que es cierto.

d. Alonf. Viue Dios,
si disimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hazer: tràs èl voy,
por si puedo reducirle
à que no ande preguntando
adondè se venden filis.

Vase.

Eug. Yo à mi primo, què pudiera,
que fuesse ofensa, dezirle?

Cl. No te disculpes conmigo,
pues sè, aunque no lleguè à oirte,
que perderàs tu remedio,
solo por dezir vn chiste.

Eug. Aunque esto de mi remedio
con falsedad me lo dizes,
lo oygo yo como lisonja,
viendo, q̄ hasta vn tóto, vn simple

aun el alma, que no tiene,
à mi vanidad la rinde.

Clar. Què quieres dezirme en effo?
que nadie ay que à mi se incline,
neciamente imaginando
que à meritos me compites?
pues no es, sino que no ay nadie
que sin respeto me mire,
porque sè yo hazer que todos
de otra manera me estimen,
que à ti, siendo solamente
lo que à las dos nos distingue,
el verte à ti no sè como,
pero à mi como à imposible.

Eug. Ay que no es effo.

Clar. Pues què?

Eug. Obligarásme à dezirte
lo que à mi primo.

Clar. Què es? *Eug.* Què
tampoco tu tienes filis. *Vase.*

Clar. No lo diràs, porque yo
à responder no me obligue,
que quando; pero què miro?
quien ay que esta quadra pise,
para estoruar el que lleguen
mis enojos à sus fines?
à quien buskais, Cauallero?

Sale Don Felix.

d. Fel. Ay amistad, pues que vine
à hazer por ti vna fineza,
no à vna infamia me inclines;
pues vi hermosura, à quien mal
mi libertad se resiste. *Apart.*
Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre figue,
me atreui à llegar à hablaros. *Os.*

Clar. A mi? *d. Fel.* A vos.

Clar. Hombre, què dizes?
à mi à hablarme?

d. Felix. Si señora,

porque sè que en esto os sirue
mi deseo, y no os ofende.

Cl. Plegue à Dios, q̄ no me obligue
vna necia à que me huelgue
de que; pero no es possible.

Sale Eugenia al p̄n̄o.

Eug. Con quié hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.

Clar. A mi, dexadme dudar lo
mil vezes (mal reprimirme
puedo) me buskais?

d. Fel. A vos.

Clar. Pues antes que oseis dezirme,

Eug. O si fuera algo de aquello
de possible, y de impoossible.

Cl. Quien sois, y què me quereis,
que os vais, es bien q̄ os suplique,
sin dezirlo, que à mi nada
ay que à buscar me os obligue.

d. Fel. Sin dezir oslo, me irè,
si en effo mi pecho os sirue,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escriue,
para que con esto llegue
à saberse, sin dezirse.

Eug. O si tomàra el papel,
porque huviera que dezirse.

d. Fel. To mad, y à Dios.

Clar. Yo papel?

d. Fel. Y porque verle os anime,
solo os dirè, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que Don Iuan
no arriesguen y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
perdida mas infelize.

Eug. Si toma el papel, soy muerta.

Clar. Hombre, mira lo que dizes,

ni à ti, à D. Iuan, ni à Don Pedro
conozco yo.

Eugen. Ay de mi triste!

que todo esto sobre mi
viene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.

Clar. Què sola vna vez que quise
yo no ser yo, no he podido! *Ap.*

d. Fel. Ya que tan desentendido
vuestro decoro porfie,

y agradecer no pretenda
la fineza de que os dixè
mi empeño, y el de los dos;
ya que lo que debo hize

à amigo, y à Cauallero,
me irè : à Dios.

Clar. No os vais, oidme:

sin duda q̄ aqui ay engaño, *Ap.*
y assi, es bien que le auerigue:
con quien presumis que hablais?
porque la fineza estime.

d. Fel. No tois Doña Eugenia? *cla.* Si.

Eug. Ay muger mas infelize!

Clar. Dadme aora el papel, y à Dios.

Eug. Que le dexè, es bien q̄ euite,
baraxando el lance. Hermana?

Clar. Què tienes? de què te afliges?

Eug. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tu no peligras,
vengo à auisarte, que yo
ya tu vès quanto estoy libre,
mira lo que hemos de hazer.

d. Fe. Quiè viò empeño tã terrible?

cla. Què se ha de hazer, sino q̄ entré

y que todo se auerigue?

para que no quedes vana

tu de que por mi lo hiziste:

Padre, señor? primo? Otañez?

Eug. Si fuera cierto el venite,

muy buen lance huviera echado.

cla. No ay nadie que pueda oirme?

d. Alon. d. nrv. Vozes dà Clara.

Eugen. Ay de mi!

que ya es verdad lo que dixè

por fingimiento. *Clar.* Llegad

todos. *Eug.* No à voces publiques

que està aqui este hombre.

Clara. Si quiero.

d. Fel. Aqui es bien que me retire,

por allegurar la espalda.

Escondese, y salen Don Alonso, Don

Toribio, Brigida, Mari Nuño,

y Otañez.

Todos. Què es esto?

Clar. Que vn hombre.

Eugen. Ay triste!

Clar. Dentro està de nuestra casa,

yo detde aqueßos jardines

le he visto en el corredor,

del desvan por vn tabique

saltò, subid allà todos,

quedarfe no solicite

à robarnos esta noche.

d. Alon. Aqueßos seràn sus fines.

Mar. En casa de Indiano, quien

duda que esso solicite?

d. Tor. Nadie primero, que yo,

el primer escalon pise,

que à mi me toca el asfalto,

si fuese el desvan Matrique;

vea mi prima, que tengo

pujança, ya que no filis.

d. Alon. Contigo voy.

Clar. Subid vos,

Otañez. *Otañez.* Ya à los dos siguè

los filis de la Tizona,

conmigo vãn dos mil Cides.

Clar. Vosotras desde allà dentro

ved, que entrar no solicite

por otra parte à esconderse.

Mar. Vn Argos serè.

Brigid. Yo vn lince.

Clar. Todas tus bachillerias mira de lo que te firuen, que al primer lance te pasmas, y al primer susto te rindes: ya tienes franca la puerta, hombre, ya bien puedes irte, dexame el papel, y à Dios.

Sale Don Felix.

d. Fel. El os guarde, y pues dificil no es lo que os aduerto, ved lo que importa. *Dala el papel.*

Eugen. Ay de mi triste! *Ap.* què no pudieffe estoruarlo!

d. Fel. Amor, no me precipites, q̄ aunque ingenio, y hermosura todo en ella se compite, es Dama de mis amigos, y a dorarla es imposible. *Vase.*

Cl. Señor, ya el hombre à otra casa passa lo ha, no solicites buscarle. *Salen todos.*

d. Al. Forçoso era, pues no fue hallarle posible.

d. Tor. Nigromantica es su dicha, pues me le ha hecho inuisible.

Clar. Digo que passò à otra casa, que yo le vi sano, y libre.

d. Al. Con todo esso, à verla toda vamos. *d. Tor.* Y aora què dizes? tengo, ò no, filis? *Vanse.*

Eugen. No sé, que aora no estoy para filis.

Clar. Esto, necia presumida, he hecho para que mires que tener valor, y ingenio, es tenerle, y no dezirle; y vete de aqui, que quiero

ver lo que el papel me dize.

Eug. No sossengarè (ay de mi!) hasta ver lo que la escriue. *Vase.*

Clar. De aqui la embiè, porque si este hombre este engaño finge para esferiirme à mi, ella no lo entienda ni imagine.

Lee. No se atreue à vuestro honor què por vuestro honor se atreue à presumir que os obliga con lo mismo que os ofende: y assi, en esta confianza de pensar que errando acierte, lo que ay que culparme vay por lo que ay que agradecerme. Don Iuan mas enamorado, que fue de vos, de vos buelue, y Don Pedro os sigue, mas fino, quanto mas ausente: que dexen de declararse no es posible, ni que dexen de remitir al azero la competencia de suerte, que à dar escandalo passes y pues podeis facilmente remediarlo con mandar à Don Pedro, que se ausente, ò à Don Iuan que se retire, quedandoos vos dueño siempre del desdèn, y del fauor, quitad el inconueniente, que à mi el auiso me toca, procediendo desta suerte con vos, conmigo, y con ellos, Canallero, amigo, y huesped,

Dexa de leer.

Valgame Dios, què de cosas tan variass, tan diferentes, en vn punto me combaten, y en vn instante me vencen!

En lo que dize, y no dize,
 es muy cierto que me ofende
 este papel, es verdad,
 que si a queste papel viene
 à hazer, que quando pensaua,
 que el papel para mi fuesse,
 solicitando aquel medio,
 que me ha obligado à leerle,
 he sentido que no sea
 su intento aquel, sino este:
 Como puedo yo dezirlo,
 sino es ya que en mi rebiente
 no sè què callada mina,
 que amor en el alma enciende:
 amor dixè, pues no siento,
 sino auer tan neciamente
 persuadidome, que à mi
 me buscaste; y es desuerte
 la vanidad de vna Dama,
 persuadida à que la quieren,
 que aunque la ofenda el amor,
 mas el engaño la ofende:
 y mas quando està à la mira
 vna necia, vna imprudente,
 vna loca. *Al paño Eugenia.*

Eug. Esta soy yo. *Ap.*

Clar. De tan vanas altiuèzes,
 que presume, que ella sola
 todo quanto mira vence:
 O embidia, ò embidia, quanto
 daño has hecho à las mugeres!
 pues por vengarme de Eugenia,
 diera. *Sale Doña Eugenia.*

Eug. En què Eugenia te ofende,
 para pensar à tus solas
 el como della te vengues?

Clar. Elle papel te lo diga,
 que acaso à mis manos viene
 por las tuyas. *Eug.* Ya lo sè.

Clar. Pues si lo sabes, y tienes

tan à riesgo tu opinion,
 que estriua solo en que lleguen
 à declararse dos hombres;
 mira si es justo que piense
 como he de vengar, ingrata,
 falsa, atreuida, y aleue,
 la ocasion en que.

Eugen. Oye, aguarda,
 que para que consideres
 tanta amenazada ruina,
 quan facil remedio tiene,
 me huelgo de auer venido
 à esta ocasion.

Llega à la ventana.

Clar. Pues què emprendes?

Eug. Señor Don Pedro:

Clar. Què hazes?

Eug. Hablar vn instante breue
 à vn Cauallero, que està
 en la calle.

Clar. A esso te atreues?

Eug. Si, que en su quarto mi padre
 està ya con su accidente
 de la gota que oy le ha dado,
 y Don Toribio no puede
 ver desde el suyo esta rexa:
 y assi he de satisfacerte.

Señor Don Pedro:

Llega por dentro Don Pedro à la rexa.

d. Pedr. Bien fue
 menester oir dos vezes
 mi nombre, para que alguna
 creyera, que del se acuerde
 vuestra memoria, que vn triste
 no cree su bien facilmente.

Eug. No prosigais, que esta rexa
 es de otras tan diferente,
 quanto ay de no serlo, à ser
 agora de las paredes
 de mi padre; y si alli pudo

la seguridad hazerme
 vsar de algunas licencias,
 mi honar prisionera tiene
 su libertad ya, y tan otra
 auéis de ver que procede,
 quanto ay de q̄ otros me guardé
 à guardarme yo: assi, hazedme
 merced de bolueros luego
 donde otra vez no os encuentre,
 ni en mi calle, ni en mi rexa,
 suplicandoos que pru lente
 deis de mano à vna esperança,
 que no ay sobre que se asiente.

d. Pe. Oid. Eu. Perdonad, q̄ no puedo.

*d. Pe. Quando por veros. Eu. Hareisme
 ser, sobre ingrata, grosera.*

d. Ped. Vos? Eugen. Si. d. Ped. Como?

Eug. Desta suerte. Cierra la ventana.

Clar. Y al otro què has de dezirle?

*Eug. Haz cuenta que si le viere,
 le dirè lo mismo al otro,
 Clara, porque las mugeres
 como yo, puestas en saluo,
 si se esparcen, y diuertien,
 es para aquesto no mas,
 que amor bachiller no tiene
 mas fondo, que solo el ruido:
 Aquel emblema lo acuerde
 del perdido caminante,
 à quien de noche acontece,
 que alumbrado del estruendo
 con que del monte descende
 pequeño arroyo, le asusta,
 le perturba, y estremece:
 y huyendo del, dà en el rio:
 porque à todos les parece,
 que es manso cristal aquel
 que aun las guijas no le sienten,
 y en su agua perecen, pues
 que no tiene riesgo aduierde*

la ruidosa, porque el riesgo
 el agua mansa le tiene;
 y assi, fue del agua mansa
 lo mejor guardarse siempre. *Vase.*

Cl. Què escucho, Cielos, q̄ escucho?
 que no tiene riesgo aduierde
 la ruidosa, porque el riesgo
 el agua mansa le tiene:
 y assi, fue del agua mansa
 lo mejor guardarse siempre?
 Sin duda (ay de mi!) que oyò
 quanto dixè, ò lo parece,
 segun al concepto habla
 de lo que mi pecho siente:
 pues ya que el acaso hizo
 en las respuestas que ofrece,
 lo que el cuidado debieras
 ya que por ella me tiene
 el Cauallero que traxo
 el papel, lograr intente
 la ocasion, que con su nombre
 amor à mi amor ofrece,
 porque con mas verdad pueda
 dezir, que riesgo no tiene
 la ruidosa, porque el riesgo
 el agua mansa le tiene;
 y assi, fue del agua mansa
 lo mejor guardarse siempre.

IORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

*Clar. Esto passà, y solo à ti
 lo dixera. Mar. Y a tu tienes
 experiencia de lo mucho
 que fiar de mi amor puedes,
 pero dexa que me admire
 de oir que à tal extremo lleguen
 los despejos de tu hermana.*

*Clar. Dos Caualleros pretenden
 su fauor, y à mi me toca,
 que el escandalo remedie,*

yà que llegò à mi noticia,
y assi es fuerça hablar à este
que me diò el auiso; y para
hazer que el daño se enmiende,
tu has de darle vn papel mio
en su nombre, porque llegue,
ignorando que soy yo,
à hablarme mas claramente
esta noche, y : pero luego
profeguirè, que parece
que anda gente à fuera, mira
quien es. Bien de aquesta suerte
con la verdad se ha engañado
Mari Nuño, que ha de hazerme
lugar, para conseguir
hablarle de noche, y verle,
ya que mi pena.

*Sale a la puerta Don Toribio, y quiere
entrar, y Mari Nuño lo impide.*

Mar. Esperad,
que no es bien que nadie entre,
sin auisar, à este quarto.

d. Tor. Dos vezes para mi eres
dueña oy. *Mar.* De que manera
se entiende esto de dos vezes?

d. To. Vna en lo que estorua, y otra
en lo que vn quarto defiendes.

Mar. Serà justo, si no estàn
decentes, que à verlas lleguen?

d. Tor. Pues como pueden no estar
siempre mis primas decentes?

Clara. Què es esto?

d. Tor. Que esta estantigua
à mi el passo me defiende.

Clar. Haze muy bien, porque aqui
sin mi padre, nadie pue te
entrar. *d. Tor.* Si puede, y ya sè
de que esse ceño procede:
y assi no quiero enojarme,
porque se tambien que tienen

licencia las desvalidas
de llorar amargamente.

Clar. Yo confieso que lo estoy,
y pues la dicha en este
quarto no està, no teneis
que hazer en èl, breuemente
dèl os id, ò yo me irè,
porque de mi no se piense,
que me vengo en estoruaros,
quando ay mas en que me vègue:

d. Tor. Esto es poco, y mal hablado.

Clar. Ven, Mari Nuño, que tienes
que hazer por mi esta fineza. *vase*

Mar. Tuya soy, y serè siempre;
pero aguardate, verè
quien llama.

Llega à la puerta

d. Tor. Cielos, valedme,
que este remoquete sobre
a quella sospècha fuerte,
que atpid del pecho, à bocados
todo el coraçon me muerde,
es, aora que caygo en ello,
vn bellaco remoquete.

Quando buscamos la casa,
vi, lengua mia, detente,
no lo digas, sin que antes
te aya dicho yo, que mientes:
vi que detrás de la cama
de Eugenia (ò malicia aleue!)
estaua detrás. *Buelue Mari Nuño.*

Mar. Señora,
albricias, que este villete
con coche, y balcon.

d. Tor. b. Muger,
en lo que dizes adierte,
que balcon, villete, y coche,
sobre dueña, me parece,
es traer todo el yerro armado.

Mar. Mal encuentro fuera este,
si importàra: mi sehora.

d. Tor.

d. Tor. Memoria, no me atormentes.

Mar. Aquí no estaua?

d. Torib. Aquí estaua

vn poco antes que se fuesse.

Mar. A buscar à entrambas voy con este papel. *d. Tor.* Detente, que antes he de verle yo, que ellas. *Mar.* Què llama verle? que aunque no importàrà nada, no le he de dar, por no hazerle tan dueño de casa ya.

d. Torib. Què và. *Mar.* Què?

d. Tor. Que de vn puñete te abollo fessos, y toca?

Mar. Què và q̄ no es mayor, q̄ este.

Dale vna puña à.

d. Tor. Los dientes debieron de irse, pues he perdido los dientes.

Mar. A y que me matan, señores, acudan à socorrerme.

d. Tor. Solo me faltaua aora fer ella. la que se quexe.

Mar. Què me matan. *Dà voces.*

Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don Alonso, y Brigida.

d. Alf. Què es aquesto?

Clar. Què ha sucedido? què tienes?

Mar. Don Toribio mi señor, colerico, y impaciente, porque no le quise dar aqueste papel, que viene para las dos, puso en mi las manos.

Las dos. ¡Jesus mil vezes!

d. Alf. Por cierto señor sobrino, vuestro enojo, sea el que fuere, es muy sobrado; à criada de mis hijas desta suerte se ha de tratar?

d. Tor. Viue Dios, que soy yo.

d. Alf. No habéis. *d. To.* Quien tiene de que quejarse. *d. Alf.* Ya basta: dadme vos, dadme el villete, que quiero ver la ocasion, que tuvo para ofenderse.

Eug. Ay de mí! si fuesse acaso de alguno de los ausentes.

Clar. Quiera el Cielo que no sea que algo de tus cosas cuente.

Lee d. Alf. Sobrinas mias, yo tengo balcon en que esta tarde veais la entrada de la Reyna nuestra señora, el coche và por vosotras, que no dudo que mi primo.

Aora de nuevo bueluo à enojarme, y ofenderme de que escrupulo aya auido en vuestro juicio: en aqueste

Doña Violante mi prima, hijas, os dize que quiere que con ella vais adonde veais la entrada excelente

de la Reyna, cuya vida el Cielo por siglos cuente:

tomad, leedle vos, vereis quan necio, quan imprudente

aveis pensado otra cosa, que no quiero que se ausenten, hasta que vos le leais.

Toma el papel.

d. Tor. Mostrad, dize desta suerte: Sobrinas mias, yo tengo balcon: Tío, finalmente hasta que yo lea, no han de ir:

d. Alf. No.

d. Tor. Pues muy bien me parece que no iràn de aqui à dos años.

d. Alf. Por què?

d. Tor. Por que no sè leerle, y ellos avrè menester

- para aprenderlo.
d. Alonso. Què llegue
à tanto vuestra ignorancia!
d. Tor. Pues què defecto es aqueste:
como de effos leer no saben,
y lo saben todo: estense,
hasta que lo aprenda, en casa,
y entonces iran.
d. Al. Mal pueden
si oy es la entrada.
d. To. Avrà mas
de que la entrada se quede,
hasta que yo sepa leer?
d. Al. Hijas, aquesto sucede
vna vez en vna edad,
verlo es justo; breuemente
os poned los mantos, y id,
ò pefele, ò no le pese
à Don Toribio, que yo,
à causa de mi accidente,
no saldrè de casa, y basta
que vuestra voz me lo cuente,
quando boluais.
Clar. A tu gusto
humilde estoy, y obediente.
Eug. Si me dás licencia à mi,
contigo es bien que me quede.
d. A. No hija, ambas aueis de ir.
Bri. Aqui ya los mantos tienen.
Clar. Ponme, Mari Nuño, el mio,
toma, y lo que digo aduertete.
Dala vn papel.
Eug. Sola esta vez salgo triste,
porque ninguno me encuentre
destos dos necios amantes. *Vase.*
Clar. Sola esta vez salgo alegre,
por si en las fiestas por dicha
à este Cauallero viesse. *Vase.*
Mar. Vè segura, y fia de mi.
d. Tor. Aunque desayrado quede

- me huelgo que quedo en casa,
entre la Reyna, ò no entre,
por si puedo aueriguár
à mis solas esta fuerte
sospecha, que en viuos zelos,
amor en el alma enciende. *Vanse.*
Salen Don Felix, y Hernando.
Hern. Sin ver la fiesta, te vienes,
señor hasta casa? *d. Fel.* Si,
que no ay fiesta para mi
donde no ay gusto.
Hern. Què tienes,
que estàs tan triste, señor?
d. Fel. Què mas tu lengua quisiera
de que yo te lo dixera?
Hern. Ya me has dicho q̄ es amor,
con solo effo. *d. Fel.* Por què?
Hern. Porque obligarte à callar,
solo puede ser estar
enamorado. *d. Fel.* No sè
como te diga que si,
y que vna rara belleza
es causa de mi tristeza;
tan imposible, que vi
en el primero deseo
el primero inconueniente.
Hernand. Como?
d. Fel. A quien Don Iuan ausente
ama, y à Don Pedro veo
venir siguiendo, es la Dama
que mi libertad robò;
y aunque siempre he de estar yo
de la parte de mi fama,
aun no estriua mi cuidado
en esta especie de zelos,
fino que de sus desvelos
vno, y otro me han fiado
el secreto de manera,
que obligado à embaraçar
su empeno estoy, y à callar.

Llama à la rexa Mari Nuño.

Mar. Señor Don Felix?

d. Felix. Espera,

à quien han llamado *Mar.* A vos.

d. Fel. Pues què es lo q̄ me mandais?

Mar. Doña Eugenia que leais
aqueste papel, y à Dios.

Arrojale vn papel, y vase.

Lee d. Fel. Agradecida al auiso que
me disteis, he empezado ya à
obedeceros; y para executar lo
mejor, me importa hablaros, ve-
nid esta noche, que yo os estarè
aguardando. El Cielo os guarde.

d. Fe. Quien viò confusion mas fierà?
pues to que ni ir, ni dexar
de ir, puedo ya escusar.

Sale Don Iuan.

d. Iu. Cielos, que harè?

Hernand. Confidera,
que viene Don Iuan aqui.

d. Fel. Si viò arrojar el papel?

Hernand. No.

d. Iu. Què sospecha tan cruel!

d. Fel. D. Iuan, pues què hazeis aqui?
no sois de fiestas: *d. Iuan.* No sè
lo que os diga.

d. Fel. Muerto quedo. *Ap.*

d. Iu. Que ni hablar, ni callar puedo.

d. Fel. Callar, ni hablar?

d. Iu. Si. *d. Fel.* Por què?

d. Iu. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo à mi;
con que es preciso que aqui
no pueda hablar, ni callar.

d. Fel. No os entiendo.

d. Iuan. Yo tampoco:
mas si entenderme quereis,
como licencia me deis,
(propria dadiua de vn loco)

Part. 8.

dirè el dolor que me aquexa.

d. Fel. Si doy i empeño cruel! *Ap.*

d. Iu. Pues enseñadme vn papel
que os dieron por esta rexa.

d. Fe. Solo e lo en el Múdo huviera;

siendo quien fomos los dos,
que yo no hiziera por vos,

y no haziendolo, quisiera
que el credito de mi fee

os debieffe creer de mi,

que soy vuestro amigo. *d. Iu.* Así

lo creo; mas no podrè,

(viendo que auéis escusado,

con pretexto de otro honor,

fer tercero de mi amor;

y que auindome llamado

Eugenia en el coche agora,

muy enojada me diga,

que ni la vea, ni siga

mas, D. Felix, quien lo ignora?)

entrar en temor de que

vuestra escusa, y su crueldad

nacen de otra nouedad?

y mas viendo que lleguè

à tiempo que daros vi

por esta rexa vn papel,

y que los secretos del

tanto recatais de mi,

que turbado le escondais,

auiendo yo el nombre oido

de Eugenia, y que ella ha sido

la que os dize, que leais.

d. Fel. Valgame el Cielo, que harè?

que el papel me llama à mi, *Ap.*

y si me disculpo aqui,

à Don Pedro culparè.

d. Iuan. Què me respondeis?

d. Felix. Ya os tengo

respondido, con saber

que soy Don Iuan, y he de ser

Dd

ami:

- amigo, y callar preuengo.
- d. In.* Confieso que sois mi amigo, y que vuestro huesped soy: pero el empeño en que estoy vos le sabeis; y así, os digo solo que me aconsejéis en este lance, por Dios, que hizierais conmigo vos?
- d. Fel.* Aunque contra mi tenéis alguna razon, si yo en el empeño me viera, que erais mi amigo creyera, y no os apurara. *d. In.* No es tan facil de tomar, como de dar vn consejo; y así, de admitirle dexo, boluiendoos à suplicar, que me enseñéis el papel.
- d. Fel.* Si otra causa no tuviere, que la vuestra, yo lo hiziera.
- d. In.* Pues ay otra causa en él mas, que ser suyo, y venir à vuestra mano? *d. Fel.* Si ay, pues la causa que le tray, es la que no he de dezir.
- d. Iuan.* No fiáis de mi vn secreto?
- d. Fel.* Si, mas no aqueste. *d. In.* Mirad, que pue de nuestra amistad dilatar en mi el efeto de verle, mas no escufalle.
- d. Fel.* Pues mirad como ha de ser, porque no le auéis de ver.
- d. Iuan.* Saliendonos à la calle.
- d. Fel.* Guíad donde quisiereis vos, que à guardarle estoy dispuesto.

Sale Don Pedro.

- d. Ped.* D. Iuan, D. Felix, que es esto? Yo, Don Pedro, he fiado de Don Felix, que estoy enamorado de yna Dama, y auíendome valido

- donde vais así los dos?
- d. Fel.* Pásseandonos vamos.
- d. Pedro.* No es la desfecha bastante à desmentir el semblante; y auiendo llegado yo à tiempo que ya empuñadas de ambos las espadas vi, no auéis de pasar de aqui.
- d. In.* Preuenciones escufadas son las vuestras, viue el Cielo.
- Her.* No son, que mi amo y D. Iuan à reñir, Don Pedro, van.
- d. Felix.* Calla, picaro.
- d. Pedro.* Que duelo ay, que entre amigos lo sea, que no se pueda ajustar, Felix, antes de llegar al vltimo trance: ver yo que hazeis esto por mi, y sepa la causa. *d. Fel.* Yo no he de dezirla, que no me está à mi bien.
- d. Iuan.* A mi sí, que no quiero que se diga que sobre la obligacion de huesped, es sinrazon la que à este trance me obligan; y pues que sois Cauallero, que nos dexareis reñir, la ocasion he de dezir.
- d. Fel.* No direis, porque primero yo. *d. Ped.* Tened.
- d. Fel.* O quien pudiera su discurso suspender,
- d. In.* Que quiero con vos hazer lo que con otro no hiziera?

dèl, no solo ayudarme ha pretendido;
però contra su honor, contra su fama,
sè que festeja aquesta misma Dama.

Ved si es justa mi quexa,
pues dandole vn papel por esta rexa.

d. Pet. Què es lo que escucho, Cielos! *Ap.*

d. Ju. Oì (que oyen mucho cõtra si los zelos)

que dixo la tercera,
que el dueño fuyo Doña Eugenia era:
su nombre dixè, poco avrà importado
el auerla nombrado,
siendo quien fois.

d. Fel. Con nueuas penas licho.

d. Ped. Esperad, que no importa, sino mucho,
porque aqueste desvelo
me toca à mi con ambos, viue el Cielo:
con vos, pues auéis fido
de Eugenia amante, que es la q̄ he seguido:
y con èl, pues de vos à oir he llegado,
que està Don Felix della enamorado:
desuerte, que en los dos vengar preuengo
la razon que tenéis y la que tengo

d. Ju. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
ya con vos es mayor empeño el mio,
pues ya son dos de quien mis penas fio,
y dos los que me ofenden.

d. Fel. Dos son tãbien los q̄ agrauiar pretèden
mi amistad, presumiendo
que, siendo yo quien soy, à ambos ofendo,
quando en mi valor hallo,
que al vno por el otro su amor callo,
y escufar el empeño sollicito,
passando la fineza à ser delito.

d. Ju. Fineza es, quando impio. *d. Ped.* Quando ingrato.

d. Ju. Con falsa fee. *d. Pe.* Con fementido trato.

Los dos. Ofendeis mi amistad?

d. Fel. Oidme primero,
pues à los dos satisfacer espero.

d. Juan. Platicas agortèmos,

Guardate de la agua mansa.

y puesto que tenemos
 nuestro duelo empezado,
 venid conmigo. *d. Ped.* Auiendo yo llegado
 à tiempo que he sabido
 que los dos me ofendeis, como he podido
 dexar de ir con los dos?

d. Felix. Y como puedo
 yo dexar que los dos, con tal denuedo
 presumais que traydor puedo auer sido?

Los tres. De ambos està ofendido
 mi valor. *d. Fel.* Por mi honor boluer espero:

d. Iu. Calle la lengua, pues, y hable el azero.
Riñen los tres, y dize Don Toribio dentro.

d. Tor. Pendencia ay à la puerta de mi casa?
Salen D. Alonso, y D. Toribio con espadas desnudas:

d. Alonsf. Como entre tres amigos esto passa?

d. Iu. Guardeos Dios, q̄ ya el duelo està acabado:
Vase Don Iuan.

d. Al. Esperad, porque auiendo yo llegado,
 ofendeis mi valor. *d. Ped.* Nada esto ha sido;
 seguir quiero à D. Iuan, pues ya se ha ido. *Vase.*

d. Tor. Tenedlos, tio, que para ajustarlo,
 sobre mi executoria han de jurarlo;
 aguardad, que ya vengo,
 mientras voy à sacarla, que la tengo
 metida en las alforjas, como vino,
 porque no se me hajasse en el camino.

d. Al. Merezca yo saber què furia ayrada
 os ha obligado aqui a sacar la espada.

d. Felix. Naciò esta competencia
 sobre vna diferencia
 que en el juego los tres hemos tenidos;
 y auiendo vos venido
 à tan buena ocasion, no fuera justo
 que entre amigos durara este disgusto;
 perdonadme, señor, y dad permiso
 que los siga. *Vase, y quedase D. Toribio suspenso.*

d. Alonsf. Serà muy cuerdo auiso,
 id, Don Felix, con Dios, que sabe el Cielo,
 que sienta no cumplir oy con el duelo,

aiuen-

auíendome aqui hallado;

pero es tal mi cuidado,

Aparte.

que no entre D. Toribio en mi sospecha,

que mas con él me importa la defecha:

de qué tan pensatiuo

auéis quedado? *d. Tor.* Imaginando viuo

si nuestra solariega sangre acierta

en que riñendo, tio, à nuestra puerta,

se vayan atufados,

sin ir los dos muy bien descalabrados,

y aun los tres. *d. Al.* Qué notable desvario!

pues qué nos toca su disgusto? *d. To.* Ay tio,

si hablàra yo. *d. Al.* De qué es el sentimiento?

d. Tor. De mucho. *d. Alons.* Pues hablad.

d. Torib. Estadme atento.

Quando yo iba à buscar filis,

y fuisteis vos à traerme

defengañado de que

burla de mi prima fuesse,

siendo hablilla, que las Damas

dezir por donayre suelen.

Al boluer à casa, oímos

vozes, diziendo impaciente

Clara, q̄ vn hombre auia en ella.

d. Al. Es verdad, y yendo à verle,

no le hallamos, aunque toda

la anduvimos.

d. Tor. Pues de aqueſse

examen que en ella hizimos,

todo mi dolor procede,

todas mis penas se causan,

y todos mis zelos penden.

d. Alons. Por qué?

d. Torib. Faltame el aliento,

la voz duda, el labio teme,

porque como no dexamos

nada por ver diligentes,

detràs de la cama (ay triste!)

de Eugenia.

d. Alons. Cielos, valeme.

Part. 8.

d. Tor. Vi. *d. Al.* Qué? al hombre?

d. Torib. Mas no nada,

verle, y no darle la muerte?

no bastò ver. *d. Al.* Profeguid:

d. Tor. Vna clara seña, vn fuerte

indicio de que à deshora

en el quarto salga, y entre?

d. Al. Ved, sobrino, qué dezis,

no algun engaño os empeñe

à dezir. *d. Tor.* Como q̄ engaño?

si lo vi mas claramente,

que cinco, y cinco son diez,

y diez y diez seràn veinte?

d. Al. Pues qué visteis?

d. Tor. Vna escala,

que Eugenia escondida tiene:

d. Al. Escala escondida? *d. Tor.* Si,

y de hartos passos, con fuertes

cuerdas, y hierros atada.

d. Al. Viue Dios, si verdad fueſse,

que auia.

d. Torib. Como verdad?

si solo por que la vieſſeis,

os traigo aqui, quando solo

està el quarto? vn punto breue

Dd 3

es

esperaos, veréis quan presto
aquí la miráis patente. *Vase.*

d. Al. Ay de mí! no en vano, Cielos,
preuine ausentar prudente
de la Corte à Eugenia; pero
si ya Don Toribio tiene
tan viuas sospechas, como
es posible que la lleue?
pues ya.

Bucle con vn guardainfante.

d. Tor. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.

d. Al. Necio, loco, impertinente,
esta es escala? *d. Tor.* Y escala,
que si se desdobra, debe
poderse escalar con ella,
segun las rebueltas tiene,
la torre de Babylonia:
esto es para quien lo entiende,
no la se armar. *d. Al.* Viue Dios,
que no se como consiente
mi colera no deziros
mil pesares, porque esse
es guardainfante, no escala.

d. Tor. Guardaqué?

d. Al. Qué impertinente!
guardainfante. *d. To.* Peor es esto,
que esto: qué infante tiene
mi prima, que este le guarde?

d. Al. Hablar con vos, es hazerme
perder el juicio, no entienda
aquesto nadie, boluedle
donde estaua, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vase.*

d. Tor. Escalado seas mil vezes,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuisse, y fuerdes,
bueno me han puesto por tí

de barbaro impertinente;
y hasta saber el oficio
que en cas de mis primas tienes;
no he de parar. *Dent.* Pará, pará,
d. Al. dent. Pues q̄ ya mis hijas vienen,
poned luzes en su quarto.

Sale Mari Nuño.

Mar. Ay de mí! que en el ay gente,
quien es?

d. Tor. Yo soy, que no es nadie.

Mar. Qué hazes aqui desta suerte,
con aqueste guardainfante?

d. Tor. Aqui, si saberlo quieres,
me estaua pensando cosas.

Mar. Sitio avrá donde las pienses,
suelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando lleguen,
que ya vienen. *d. Tor.* Mira tu
no me obligas à que venga
el pasado moxicon.

Mar. Mejor será, si lo aduiertes,
no quieras que te de otro.

Dala vna puñada Don Toribio.

d. To. Qué va q̄ no es mayor, q̄ este?
ay que me han muerto, señores,
acudid à socorrerme:
ay que me matan.

*Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don
Alonso, y Brigida.*

d. Alons. Qué es esto?

Clar. Qué voces?

Eugen. Que ruido es este?

d. Tor. Mari Nuño mi señora,
estando en este retrete,
por que la dixen no mas
que buenas noches tuviesse,
puso las manos en mi.

Mar. Mas me dixo, pues pretende
que le fauorezca yo,
por que dize que no quiere

ñoñora de guardainfante,
y trae por testigo este,
de quien està haziendo burla.

d. Tor. Què testimonio tan fuerte!

Mar. A vn traydor dos aleuosos.

d. Al. Aduertid vos, que no lleguen
à entender nada las dos, *Ap.*

que de vuestras sencillezas,
ò ignorancias, ò locuras,
estoy cansado de suerte:
pero hablemos de otra cosa,
no sean delirios siempre:
como en la fiesta os ha ido?

Eug. Como à quien viene, señor,
de ver el triunfo mayor,
que nuestra España ha tenido,
desde que su Monarquia
à ser la mayor llegó.

d. Al. Ya que no lo he visto yo,
de algun consuelo seria
oirlo de las dos aqui.

Eug. Yo, señor, te contarè
lo que me acuerdo: Verè *Ap.*
si desvelar puedo asì
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel
que viò Clara en su papel.

Clar. Viste à Felix? *Apart.*

Mari. Y advertido,
no dudo que venga. *Clar.* Pues
vèle à abrir. *Mar.* Como, si aqui
todos estàn? *Clar.* Mira, asì:
como atento nos estàs,
lo que ella oluide, señor,
yo acordarèlo pretendo:
entiendesme? *Ma.* Ya te entiendo,

Eugen. Oyràs la fiesta mayor,
que avràs oido en tu vida.

Clar. Y vos oid tambien.

d. Torib. Pues no?

Clar. Vè por el, mientras que yo
les doy con la entretenida.

Vase Mari Nuño.

Eug. Llegò el dia, que trocando
la Diuina Mariana,
en felizes posesiones
perezosas esperanças,
de Madrid amanecieron
para su dichosa entrada,
en felizes aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
traèndiendopòr las valladas
singidas, de jaspe, y bronco,
llegamos adonde estaua
en el Prado vn Arco excelso,
que à las nubes se levanta.

Eug. Aqui en el racional trage
Madrid, de su antigua vñança,
esperò à su nueva Reyna,
vestida de blanco, y nacar:
y para significar
de sus afectos las ansias
con que liberal quisiera
poner el Mundo à sus plantas:
ya que no la puso el Mundo,
puso, por lo menos, tantas
significaciones del,
que en este Arco, y los q̄ faltan,
representò de sus quatro
Partes las Coronas varias,
que en el amante la ofrece
quien la mereciò Monarca:
y asì, esta parte fue Europa,
como principal estancia
donde sus Imperios tiene
las demàs por tributarias.

Clar. Querèr pintar, q̄ en el vimos
en casi viuas estatuas
à Castilla, y à Leon,

por los Reynos; Alemania,
por la cuna, y por la Fè
de la Religion à Italia,
sin otras muchas señales,
imposible es ya, pues basta
que en este Arco, y los demás
apelèmos à la estampa,
quando lo expliquen sus letras,
Latinas, y Castellanas.

Eug. Solo por mayor diremos,
que à las quatro dilatadas
Partes del Mundo, en quien tuvo
dominio el Planeta de Austria,
correspondieron los quatro
Elementos, siendo en claras
significaciones, doctos
reuerfos de sus fachadas:
y assi à Europa se diò el Ayre;
por ser en quien mas templadas
sus influencias se gozan
dulces, suaves, y blandas.

Clar. Y como del Ayre es
el Aguila remontada
Emperatriz, cuyo nido
favorable aspira al Aura;
el Aguila coronò
este Elemento, adornada
de geroglificos, que
todos del Ayre se facan.

Eug. A esta puerta, pues, la Villa,
la ceremonia acabada
del besamano, empezò,
haziendo al compas la salua,
no solo de los clarines,
las trompetas, y las caxas,
sino de la voz del Pueblo,
que es la mas señora salua,
à caminar con el Palio,
con tanto aplauso, con tanta
Magestad, que no se viò

en terminos de vassalla,
nadie con mas causa humilde,
ni soberuia con mas causa.

Clar. De aqui, pues, à la Carrera
de San Geronimo passa,
donde no menos vistoso
la recibì el triunfo de Austria:

Eug. De sesenta y dos Coronas,
que en la India rinden à España
feudo, los bultos de algunas
significaron las ansias
de seruir su buena Reyna
con dones, y empreffas, quantas
mide este Imperio al Oriente,
donde su poder alcança.

Clar. Y como Asia es la mayor
parte del Mundo, que abraça
Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris;
Señora de tierras tantas,
fue su Elemento la Tierra,
en quien se viò coronada
la melena del Leon,
como su mayor Monarca.

Eug. Llegò, pues, el Sol del Sol
à la Puerta, en cuya estancia
Africa en el triunfal Arco,
à vista fuya se planta.

Y assi, todas sus pinturas
fueron las Fuerças, y Plazas,
que España en Africa goza,
desde que dos Reinas santas,
politica vna en Madrid,
vitoriosa otra en Granada,
arrancaron las raizes
desta venenosa planta.

A Africa correspondiendo
el Fuego, ò por su abraçada
Libia, ò porque siendo oy
la Puerta del Sol su estancia,
el Sol, Planeta de fuego,

entre piramides altas
se viò colocado, bien
como exaltado en su Casa.

Clar. Siguióse la Plateria,
de tal manera adornada,
que solo vn Arte tan noble
así pudiera ilustrarla:
pues casi desde este Arco
se corrieron dos varandas
de vichas, y de columnas,
que empezandose desde altas
pyramides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblando sus corredores
por vna, y por otra vanda
aparadores, cubiertos
de diamantes, oro, y plata.

Eug. La America en otro Arco
a Santa Maria estaua,
en cuyo Templo el fiel culto
el Te Deum laudamus canta:
fueron diuinas empresas
quantas diò el Agua à sus Aras,
siendo perenes milagros
Mançanares, y Xarama.

Clar. En la Plaza de Palacio
animados en dos basas,
que de Himeneo, y Mercurio
fostenian las estatuas,
dos triunfales carros vi,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
fres que me atreuo à explicarla,
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada
à la vista de Palacio
feneciò, y así, acabada
la fatiga del camino
à Himeneo se la encarga;
porque, vno su culto empiece

donde otro su culto acaba.

Eug. Con este acompañamiento,
al compàs de voces varias,
que del esposo, y la esposa
dezian las alabanzas.

Clar. En vn bruto, que parece
que sabia que lleuana
todo vn Cielo sobre si,
segun la noble arrogancia
con que obedecia soberuio
al impulso que le manda,
llegò nuestra inuicta Reyna
à las puertas de su Alcazar.

d. Al. Tal la relacion ha sido,
q̄ aunque el no verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oido.

d. Tor. No à mi, que aqueſſe deseo
nunca tuve. *d. Al.* Por que noi

d. Tor. Como estas bodas vi yo.

d. Alons. Donde?

d. Tor. En Cangas de Tineo,
quando los Concejos todos
se juntan, para lleuar
las nouias à otro Lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es vna fiesta bien rara:
si de alguno me acordàra,
se os quitàran mil pesares.

d. Al. Dexad locuras, por Dios:
Brigida, à alumbrarme ven,
que ya recogerme es bien. *Vase.*

Clar. Porque no os recogeis vos?

d. Tor. Porque para recogerme,
falta salir de vn cuidado.

Clar. Què cuidado?

d. Tor. No he cenado,
y tras esto, otro ha de hazerme
perder el juicio. *Cl.* Què es?

d. Tor.

d. Tor. Vos dexasteis q̄ auia en mi
mas en que vengaros? *Clar.* Si.

d. Tor. Dezidme la causa, pues.
Clar. La causa es, q̄ à Eugenia, à quié
(dèl assegurarame quiero *Ap.*
para la ocasion que espero)
vos dezis que quereis bien,
à otro fauoreciò.

d. Tor. Ay Cielos!

Clar. Si aueriguarlo quereis,
bien facilmente podeis.

d. Tor. Si esto oyeran mis abuelos,
què dixeran? *Clar.* Pues estando
vn rato en esse balcon,
oyreis la conuersa cion
que tiene en la calle, hablando
con vn hombre por la rexa
de su quarto.

Abre la ventana.

d. Tor. Como, què?
en el balcon me estarè,
si acaso el dolor me dexa,
sin chistar, de penas lleno. *Vase*

Clar. Ya este no me estoruarà,
pues cerrado, se estarà *Ap.*
toda la noshe al sereno:

Eugenia? bueno serà *Ap.*
engañaria. *Eug.* Què me quieres?

Cl. Auifarte quanto eres
infeliz. *Eug.* En què?

Clar. En que està
mi padre tan sospechoso,
pues no sè què, que ha passado,
Mari Nuño le ha contado
à cerca de que zeloso
vno, y otro amante tuyo,
oy à esta puerta riñeron,
que sus sospechas le hizieron
desvelar, segun arguyo,
que no se acuesta: por Dios,

que si tienes que temer,
me lo digas, para hazer
como hermana.

Eugen. Si à los dos
en el coche, y en la rexa
viste que los despedi,
y que no ha quedado en mi,
ni aun el ruido de la quexa,
què mas de mi parte puedo
auer hecho, ni saber
puedo aora lo que he de hazer?

Clar. Yo sí. *Eug.* Què es?

Clar. Perder el miedo,
puesto que inocente estàs,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento,
que yo desvelando mas
tu inocencia, allà entrarè,
diziendo que estàs dormida,
y mostrandome ofendida
à su enojo, le dirè
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechar dà
de quien tan segura està.

Eug. Mi vida, hermana, preuie ne
tu amistad; y porque mas
de mi assegurar se quiera,
cierrame tu por defuera.

Entra se, y cierra Doña Clara.

Clar. Esto auia de hazer? Ya estàs
conmigo en campaña, amor;
aquesta es la vez primera
que te vi el rostro, no quiera
vencer tan presto el rigor
de tus iras: Mari Nuño,
donde està aquel Cavallero?

Sale Mari Nuño.

Mar. En mi aposento, seño ra,
rato ha que oculto le tengo,
mientras que la relacion

à todos tenia suspensos.
Clar. Esto por Eugenia hago.
Mar. Por esso yo te obedezco.
Clar. Dile, que salga à esta quadra.
Mar. Voy. *Vale, y sale Don Felix.*
d. Fel. Aunque rendido venigo
 à seruiros, es mayor
 mi pena, que el rendimiento.
Clara. De que?
d. Fel. De ver que mi auiso,
 ni vuestra cordura han hecho
 el efecto que esperamos,
 sino tan contrario efecto,
 que los dos conmigo oy
 à vuestra puerta rineron;
 y saliendo vuestro padre,
 y vuestro primo à este tiempo,
 queriendo acudir à todo,
 à nada acudi, supuesto
 que ni à vno, ni otro alcançar
 pude, y estoy con rezelo
 de que se ayan encontrado,
 puesto que ninguno ha buuelto,
 siendo ambos huespedes mios:
 y aunque por ellos lo siento,
 lo siento por vos con mas
 ventajas, pues si os confieso
 vna verdad, me debeis
 vos mayor fineza, que ellos.
Clar. Yo mayor fineza? *d. Fel.* Si.
Clar. Como?
d. Fel. Perdonad, os ruego,
 porque no puedo dezirlo,
 aunque ya dicho lo tengo.
Clar. Dicho lo teneis, y no
 podeis dezirlo: no entiendo
 tan nueuo enigma. *d. Fel.* Yo si.
Clar. Declaraos mas.
d. Fel. No puedo,
 que si el sentimiento es

por ser mis amigos, cierto
 serà, por ser mis amigos,
 el callar mi sentimiento.
Ruido dentro.
d. Ju. dent. Valgame el Cielo!
d. Fel. Què voces
 son las que estamos oyendo?
Clar. En el jardin fue.
Sale Mari Nuño.
Mar. Señora?
Clara. Què ay, Mari Nuño: què es esso?
Mar. Por las tapias del jardin
 se ha arrojado vn hombre dentro,
 à cuyo ruido, tu padre
 baxa ya de su apoiento.
Clar. Triste de mi! què he de hazer,
 si os vee aqui?
d. Fel. Buen remedio,
 yo por aquesse balcon
 saltaré à la calle primero,
 que me vea.
Clar. No le abrais.
d. Fel. No es mejor?
Abre el balcon, y halla à Don Toribio:
d. Tor. Estense quedos,
 no hagan ruido, que ya el hõbre
 à la rexa llega, y quiero
 oir lo que habla.
d. Fel. Hombre quien eres?
d. Tor. Quien os mete à vos en esso?
 metome yo en quien sois vos?
 agradeceidme que tengo
 que hazer aqui, que si no,
 à fee que auia de saberlo.
d. Fel. Quien viò tan estraño lance!
Ma. Ya en el jardin se oye estruendo.
Clar. Apartemonos de aqui.
Reviranse las dos, y sale Don Pedro.
d. Ped. Viendo mis rabiosos zelos
 que abriendo la puerta, entrò
 mi

mi enemigo hasta aqui dentro,
sin poderlo yo estorvar,
que llegar no pude à tiempo,
por las tapias del jardin
à entrar me atreui resuelto
à vengar; pero què miro!
que es su padre, viue el Cielo,
y brioso, con otro hombre
riñendo sale à este puesto.

*Sale Don Alonso riñendo con Don Iuan,
y llega despues Don Felix.*

d. Al. Al esfuerço de mi braço,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agrauios
tu voz, y tu atreuimiento,
los dos vengarè: ay de mi!
que vãn mis penas creciendo,
pues quando pensè de vno,
dos de quien vengarme tengo.

d. Fel. Tened la espada, Don Iuan,
Don Alonso, deteneos.

d. Iu. Mira si traidor amigo
eres, pues aqui te encuentro.

d. Fel. Oid, sabreis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.

d. Alon. Dentro de mi casa dos
enemigos?

d. Felix. Deteneos.

Don Toribio sale à la rexa.

d. Ped. Aunque estoruar aqui daba
de Don Alonso el empeno,
primero vengança pide
lo rabioso de mis zelos:
si por aqueſte baleon
te passò el atreuimiento
de aqueſta ingrata à mis ojos,
en ti he de vengar primero
los zelos con que te busco,
baxa abaxo, ò viue el Cielo
que esta pistola,

Saca vna pistola.

d. Torib. Pistola?

hombre del diablo, està quedo;
que no es esto lo que yo
te dixè: pero què veo?
què es esto, tior? *Sale al tablado.*

d. Alonf. A mi lado
os pond.

*Don Pedro, que hasta aqui ha estado
junto à la rexa, llega donde està Don
Iuan, Don Felix, y Don
Alonso.*

d. Ped. Pues que le abrieron
la ventana, llegarè
à matarle, que no temo,
ya que estoy muerto à su dicha;
quedar à sus manos muerto.

d. Iu. Traydor, tràs ti: más q̄ miro?
por las ventanas resuelto
assi os entrais?

d. Ped. Què os admira?
si tanto ruido me ha puesto
en obligacion de entrar
à saber lo que es.

d. Alonf. Suspenſo
en repetidos agrauios,
no se à qual he de ir primero.

d. Felix. Teneos, señor Don Alonso,
que trances deſhonor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el azero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.

d. Al. Vno entrò por mi jardin,
otro por mi rexa, pero
vos que aqui dentro os hallais,
por donde entrasteis primero?
q̄ hazièdome el mismo agrauio,
me venis à dar consejo.

d. Tor. Entraria por la escala,

que

que escala auia para ello.

d. Fel. Yo soy tan interessado en este lance, que pienso que vine à seruiros mas à todos, que no à ofenderos, que fue à escusarle; mas ya que conseguirlo no puedo de vna manera, de otra lo intentarè, estadme atentos. Doña Eugenia me ha tenido en aqueste quarto, à efecto de estoruar entre los dos.

Dentro Doña Eugenia.

Eug. Què escucho? dexar no puedo de salir, al oir mi nombre.

Clara dentro. Tente, no salgas.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Eugen. Si quiero, que ya me importa saber què es aqueste fingimiento.

Yo te he tenido, què dizes, hombre, en mi quarto?

d. Felix. Teneos, que yo Doña Eugenia he dicho, no vos. *Señala à Doña Clara.*

d. Abas. Como; como es esso? luego tu eras la que vn hombre escondido tenias dentro?

Eug. Luego tu con nombre mio, Clara, la traicion has hecho?

d. Tor. Luego tu por esso à mi me tenias al sereno, hecho auestruz del amor?

Los 3. Què es esto, ingrata? què es esto?

Clar. Esto es que por estoruar de Eugenia yo los empeños, no pude estoruar el mio;

y pues que sois Cauallero, no en el riesgo me dexeis, quando à otra facais del riesgo.

d. Fel. Què es dexaros? con mil vidas aueis de ver que os desfiendo, pues no amando la que es Dama de mis amigos, bien puedo.

d. Juan. Pues supuesto que ya quedã desvanecidos mis zelos, yo os ayudarè.

d. Pedr. Yo y todo.

d. Al. Ay tan grande atreuimiento!

d. Tor. Quien tuviera aqui vn lanço de tres que en mi casa tengo.

d. Al. A mis ojos, y en mi casa, nadie à mis hijas (ay Cielos!) defenderà, que no sea su esposo.

d. Felix. Si basta esso, yo lo soy fuyo.

Clara. Y yo fuya.

d. Al. Quiè creyera que en el yerro mayor; fuera quien cayera la mesurada mas presto?

d. Tor. Quien no lo creyera? pues siempre en el Mundo lo vemos; que las aguas mansas son de las que ay que fiar menos, y tienen mayor peligro, porque sin duda por esso, Guardate del Agua mansa; dixo vn antiguo prouerbio.

Eug. Pues yo señor, à tus plantas humildemente te ruego me des esta lo à tu gusto, que yo con mi primo quiero irme à la Montaña, donde te asegure, por lo menos, de que nunca delinquentes fueron mis esparcimientos.

d. Tor. A la Montaña? esso no, porque allà llevar no quiero, ni filis, ni guardainfantes:

y así,

Guardate de la agua mansa,

y assi, con mi alforja al cuello,
donde està mi executoria,
auéis de ver, que me bueluo
sin casar.

d. Alons. Ni yo tampoco,
que no tengo de dar dueño
tan bruto à vna hija mia,
à quien mas atencion debo,
fino daria à quien su madre
la auia dado en casamiento:
y esperando mi licencia,
se quedò hasta aora suspenso.

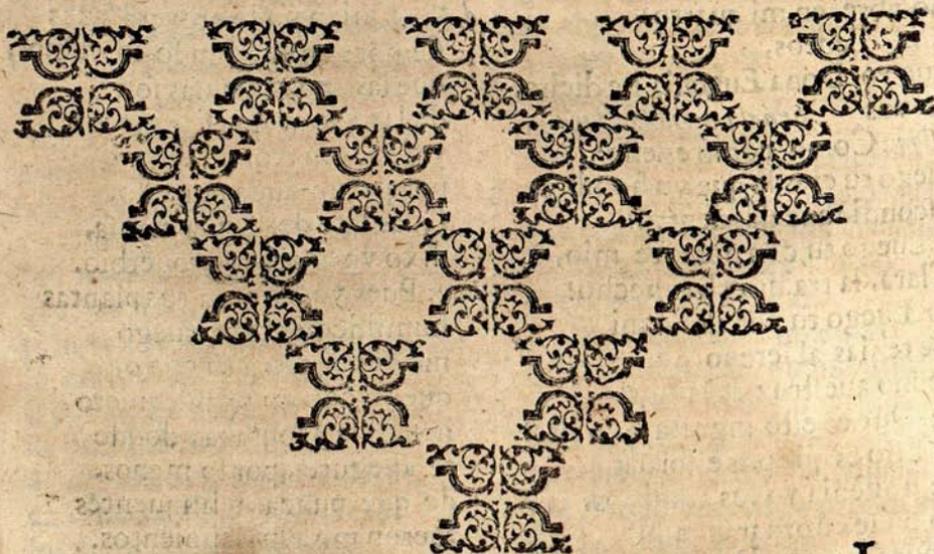
d. Lu. A vuestras plantas humilde,
os digo que soy el mesmo,
pues soy Don Iuan de Mendoza.

d. Al. Con esso es del mal el menos.

d. Ped. Pues quedo sin esperança
de mi amor, lograrla intento
en pedir que perdoneis
de nuestras faltas los yerros.

d. Tar. Porque con la moraleja
de Agua mansa, y su exemplo,
dando principio à seruiros,
fin à la Comedia demos.

F I N.



L A

LA GRAN COMEDIA,
 EL ALCAYDE
 DE SI MISMO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Margarita, Infanta de Napoles.

Elena, Dama.

Serafina, criada.

Antona, Villana.

Benito, Villano.

Vn Capitan.

Federico, Principe de Sicilia.

El Rey de Napoles.

Enrique, criado de Elena.

Leonelo, criado de Elena.

Roberto, criado de Federico.

Musicos, y Villanos.

ORNADA PRIMERA.

*Dixen dentro Federico, y Roberto, y salen luego
 como despeñados, y Federico armado,
 con botas, y espuelas.*

*Dent. Rob. Precipitado buelo
 nos despeña, Jesus! Fed. Valgame el Cielo.*

Rob. Estás, señor, herido? Salen.

*Fed. Muerto fuera mejor, mas tal hà sido
 siempre el rigor del hado,
 que viue à su pesar vn desdichado.*

*Rob. Guarde el Cielo tu vida
 de cobardes contrarios defendida,
 que al fin, viuiendo vn hombre,
 no ay horror, no ay espanto que assombre.*

Feder. Antes en penas tales

El Alcaide de si mismo.

el morir es el vltimo en los males:
 Pluguiera à Dios, Roberto,
 pluguiera à Dios, q̄ alli me huvieran muerto
 entre affombros, y espantos
 las fieras armas de enemigos tantos:
 y no fuerte, y altiuo,
 ò venturoso mas, huviera esquiuo
 dexado vna lançada
 muerto à Don Pedro Esforcia en la estacada:
 No huviera yo llegado,
 de duro azero, de diamante armado,
 (como vees) à este monte,
 termino, al parecer, deste Horizonte.
 O ya que aqui llegasse,
 pluguiera à Dios, que en èl me despeñasse,
 quando veloz tropieza
 el cauallo en su propria ligereza:
 pues fuera el daño menos,
 que vernos oy de confusiones llenos,
 y de tantos contrarios perseguidos.
 Aduiertan tus sentidos,
 que pierdo à Margarita lo primero;
 à Margarita bella,
 que fue del Cielo flor, del campo estrella:
 luego que nos hallamos
 en vn monte, y que en èl los dos estamos,
 el cauallo perdido,
 tu cansado, yo armado, y sin vestido.
 Y quando à alguna Aldea
 queramos ir, ninguno avrà que vea
 à pie, y armado vn hombre,
 que no se ria dèl, ò no se affombre;
 y siendo conocido
 por las señas tan grandes, mas seguido
 de quien me busca quedo;
 ni de la muerte assegurar me puedo,
 quando preso me tenga
 el Rey, pues juntamente en mi se venga
 de su sobrino muerto,
 y de la grande enemistad, Roberto,

que con mi padre tiene, que esta ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno, en sus fiestas,
no fiestas ya, tragedias si funestas;
pues con penas tan graues
sucedio lo que callo yo, y tu sabes.

Roben. Todo lo confidero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio à mal tan fuerte.

Fed. Remedio? de que modo? *Rob.* Desta suerte.

Tu no eres conocido
en Napoles, que nunca en el ha auido
quien el rostro te vea,
pues este monte muda guarda sea
de las armas grauadas,
en el con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
à la primer Aldea,
diziendo que la gente que saltea
en este monte, ha sido
quien te lleuò la hazienda, y el vestido.
Ansi, al fin, se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tu consuelo,
mouiendo à compasion la tierra, y Cielo.
Yo (auiendote dexado
donde quisieres tu) disimulado,
me boluerè à la Corte,
donde sabrè lo que à tu amor le importe:
las joyas tendrè en ella,
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi estrella
no me huiera dexado
tal amigo, que triste, y desdichado
huiera yo nacido!
la oposicion de mi desdicha has sido:
Siguiendo tu consejo
las duras armas en el monte dexo:
desnudo irè mouiendo
à compasion las piedras, porque entiendo

quexarme tristemente
 con tal disfraz de lo que el alma siente,
 como aquel que ha llegado
 à tener vn dolor dissimulado,
 que quando no le dexa,
 fingiendo otro dolor, de aquel se quexa.

Rober. Pues àzia aquesta parte,
 que es mas secreta, puedes retirarte,
 que ya del Sol la lumbre
 dà el primero perfil à aquella cumbre.

Feder. Tu, si à la Corte fueres,
 y en ella acafo à Margarita vieres;
 dila, que foy amante
 tan descortès, tan necio, è inconstante;
 tan loco, y tan altiuo,
 que no la puedo ver, y quedo viuo.

Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo *Elen.* Publicòse por Italia,
 en traje de camino.

Elen. En tanto que effos cauallos,
 velozes hijos del viento,
 pagan en cristal, y nieue
 las esmeraldas del suelo;
 podràs hasta Mirafior
 adelantarte, Leonelo,
 y dezir quan desdichada,
 y desesperada vengo
 à ser rustica Aldeana *Vase Leonelo*
 de sus montes: quiera el Cielo,
 que por ser rusticos, tanto,
 halle mas piedad en ellos.

Enr. La soledad deste monte,
 la causa de tus estremos,
 y el no auer visto las fiestas,
 (que nuestra desdicha fueron)
 en la lealtad de vn criado
 dãn, señora, atreuimiento
 à pedir, que me repitas
 tu dolor, y sentimiento,
 porque el mal comunicado
 dize yn Sabio, que fue menos,
 con el comun sentimiento,
 digno de tan tristes nueuas,
 (presagios deste suceso)
 la muerte infeliz de Enrico,
 de Napoles heredero,
 por cuya razòn, su padre,
 à su anciana edad atento,
 dispuso dar à la Infanta
 Margarita digno dueño;
 llamando para esta empresa
 à los Principes del Reyno.
 Todos vinieron, y todos
 muestra de su gusto dieron,
 celebrando su hermosura,
 y mas, que todos, Don Pedro
 Esforcia mi hermano, pues
 como su amante, y su deudo,
 (que suele hazer el amor
 vn segundo parentesco)
 fixò en Europa carteles,
 llamando à publico duelo
 para vn justa Real,
 sustentando, y defendiendo

en ella, que Margarita era el mas digno sugeto de amor, y la mas perfecta Dama en belleza, e ingenio, (perdonen tantas como ay en el Mundo atreuimientos de hombre enamorado, pues quien llega à estarlo, sospecho, que ni mas que aquello estima, ni piéfa, que ay mas que aquello.) A la fama de las justas, de toda Europa acudieron los Principes mas gallardos, mas bizarros Caualleros; y en tanto que se cumplia de los carteles el tiempo, todo era mascarar, motes, festines, faraos, y juegos. Vna noche (que era dia, pues no se echaua el Sol menos) dando principio à vn festin estauan los instrumentos, quando por la sala entrò vn bizarro Cauallero, que arrebatò à vn mismo punto de todos los mouimientos. El diò principio al festin, teniendo siempre encubierto el rostro con el emboço, hizo el primero passo, sacò à Margarita, y ella, con vn cortès cumplimiento saliò: mi hermano (no se si yo me hiziera lo mesmo) saliò entonces, procurando quedar con ella en el puesto: y el Cauallero embozado, poniendo cuydado en serlo, con la mano en la cuchilla, dixo atreuido, y resuelto;

ninguno mejor, que yo, merece el lugar que tengo. Don Pedro iba à responder, quando entraron de por medio el Rey, y Grandes: saliò de la sala el Cauallero tan en fi, que no le viò nadie el rostro, ni supieron, hasta oy quien era, tal fue su reato, y su secreto. Llegò de la Iusta el dia, y afrentando, y desmintiendo nuestra Plaza la memoria de Romanos Coliseos, se viò cubierta de gentes tan diuersas, que se vieron en ella las confusiones que tuvo Babel vn tiempo. De vna tienda de brocado, que estaua al lado derecho armada, saliò mi hermano, tan ayroso, y bien dispuesto en vn cauallo, que vn alma informaua à entrambos cuerpos. Con amorosas empresas gallardos Auentureros entraron, que por no ser mas prolija, no las cuento, y porque llegando à entrar el Cauallero encubierto, se olvidan, y quedan todas sepultadas en silencio. Corrieronse muchas lanças, en cuyos varios sucessos, como en la suerte, y fortuna, se ganan, y pierden premios. Llegò à correr el gallardo embozado con Don Pedro mi hermano, q̄ hasta aquel punto le auia dicho bien el tiempo.

Pusieronse frente à frente
 los cauallos, tan atentos
 à las voces de vn clarin,
 que con estar algo lexos,
 parece que à cada vno
 el animado instrumento
 estaua hablando al oido,
 tal era el instinto en ellos,
 pues parece que el enojo
 heredauan de sus dueños.
 Partieron, pues, tan velozes,
 que ya trocados los puestos,
 muchos no determinaron
 si pàraron, ò partieron,
 auiendo en medio las lanças,
 hechas atomos del viento,
 diuidido en tantas partes,
 que muchas dellas subieron
 tan altas, que por entonces
 ninguna cayò en el suelo,
 ni despues, porque tardaron
 en caer, ò no cayeron.
 Toman la segunda lança
 para su segundo encuentro,
 mucho espacio, si son veras,
 mucha prisa, si son juegos.
 Bueluen à partir, y aqui
 vn cauallo, desmintiendo
 la valla de vn lado rompe.
 No has visto en el Mar soberuio,
 quando neuadas montañas,
 rizando à su frente el ceño,
 vn Nauio en vn escollo,
 dà, y en pedazos resuelto,
 la que fue campaña antes,
 le sirue de monumento?
 No has visto en vn terremoto
 remblar la tierra, y el Cielo,
 caducar los edificios,
 y en tanto horror, tanto estruèdo

precipitarse dos montes,
 desgajados de si mesmos,
 y encontrandose al caer,
 darse batalla violentos,
 hasta rendirse à su furia,
 que no pudieran à menos?
 Pues tales eran los dos,
 porq̃ en la carrera à vn tiempo
 imitando las acciones
 de agua, tierra, fuego, y viento,
 eran dos naues de bronce,
 eran dos montes de hierro,
 eran dos rayos de plata,
 eran dos aues de azero.
 Falseando la sobrevista
 hiriò el azerado hierro
 à mi hermano, cayò en tierra,
 bañando en humor sangriento
 la arena, que parecia
 que tan infeliz suceso
 llorò con sangre la tierra,
 quando dividida veo
 la Plaza en vandos, vengando,
 vnos, y otros defendiendo,
 la muerte, y el homicida,
 el qual animoso, y diestro
 salio de la Plaza, donde
 se esconde, ignoro: sospecho
 que Marte le arrebatò
 à colocarle en su asiento,
 ò por guardarle de mi,
 abriò sus bocas el centro.
 Yo à vn tiempo, pues, combatida
 de dos contrarios afectos,
 quise, viendo la impiedad,
 (si la verdad te confieso)
 dexar la Corte, y confusa
 vengo à Belflor, donde vengo
 (si ay desdichas que se huyan)
 de mis desdichas huyendo,

donde mi esperança muera,
donde viua mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde me ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre esperança, y deseo,
llego, huyo, quieto, oluido,
amo, adoro, viuo, y muero.

Enr. Notable suceso ha sido,
y mas pensar que se esconde,
sin saber como, ni donde,
y que no sea conocido.

Sale Leonelo.

Leon. Los villanos de Belflor,
sabiendo que Vuestra Alteza
viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venida,
y à besar sus plantas vienen.

*Salen Benito, y Antona de Villanos,
y labradores.*

Ant. Benito, advierte que aora
tu, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dar à Señora
el pesame. *Ben.* Yo, porqué
he de dar à la Condesa
pesame, si no me pesa?
el pesete la darè.

Lab. 1. Di que es Venus, y, Diana,
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano.

Benit. De buena gana.

Lab. 2. Di, que fue quien le matò
vn Neron soberuio, y malo,
vn cruel Sardanapalo.

Ben. Todo esto la dirè yo,

Part. 8.

Ant. Que ella nos viua mas años,
que viuiò Matusalen.

Ben. Todo aqueſto està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
se cansa de la alegria.

Ben. Muestra Conda soberana,
tan erguida, llumpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana.
Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor auéis venido:
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vellas.
A todos nos ha pesado,
y aqueſto no os està bien,
que vn pesame, ò parabien
siempre es estilo cansado.
Tengale Dios en buen poſo,
que el muriò en su presuncion,
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues à aqueſte le igualo,
el que le diò muerte fiera
era vn Enera, y aun era
vna Sardina de palo.
Pero vivais vos, amen,
para gozar deſtos daños,
con guſto, y salud mas años,
que viuiò Matheo de Allen.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
no dizque tiene alegria.

Sale Federico, desnudo, y herido.

Fed. Generosos Labradores,
y vos, hermosa señora,
que entre barbaros sayales

fois entre espinas la rosa,
mueuas à piedad el ver
vn desdichado, que arroja,
embuelta en sangre, y suspiros,
pedazos del alma propria.
Vn Mercader rico era,
y tanto, que en vna joya
cifré el tesoro del Mundo:
Vine à las fiestas famosas
de Napoles, procurando,
en concurso de personas
tan illustres, emplear
mi caudal, y hazienda toda.
Hizelo asì, à Dios pluguiera,
fuera mi dicha tan corta,
q̄ no hiziera empleo tan grande,
porque perdiendole, agora
es mayor el sentimiento;
que la fortuna embidiosa
no lo fuera, si lleuàra
tràs las dichas la memoria:
mas es fortuna loca,
Diosa sin fee, y amiga de lisonjas.
Pensè boluer à mi patria
rico de hazienda, y de honra,
(baste que dixesse rico,
porque en los tiempos de aora
la riqueza es el honor,
sin atencion de personas,
porque ya el pobre se vende,
como ya el rico se compra:)
pero fueron mis disignios.
la hermosura de la rosa,
que el purpureo rosicler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
à que en vn punto se enojan
tiempo, y fortuna, soberuio.
brama el Austro, el Cierço sopla,
siendo cadauer del campo

entre sus perdidas pompas.
Tal yo, rico de esperanças,
que son las tempranas hojas,
en mi patria me juzguè,
sin aduertir à que corta
el Cielo intentos del hombre:
q̄ importa (ay de mi!) q̄ importa
que èl proponga, y determine?
si ay estrellas que dispongan,
y executen, porque ellas,
quanto el hòbre escriue, borran;
que es nuestra vida sombra
de aquella luz q̄ influye poderosa.
Yendo, pues, por esse monte,
faliò vna pequeña tropa
de Vandoleros, que en èl
la hazienda, y la vida roban!
Quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja,
anteponiendo los bienes
à la vida, si ella sola
merece sèr preferida
sobre las humanas cosas?
mal aya quien ambicioso
muere, mal aya quien compra
la magestad con la vida.
Pusieronme dos pistolas
à los pechos, y rendido,
no fue temor, fue piadosa
atencion al ser Christiano,
entreguè mi hazienda toda:
y pensando que guardaua
mi vestido algunas joyas,
que vsar Mercaderes suelen
de inuenciones cautelosas,
el vestido me quitaron,
dexandome como aora.
estoy, y viendome asì,
ha tres dias, que estas rocas
habito, que me sustento

de yerua rustica, y tosca:
 pero la necesidad
 haze que rompa, y que corra
 los velos à la verguença;
 y pues mis plantas dichas
 à esta parte me guiaron,
 en mi consuelo conozcan
 que sigue el gusto à la pena,
 à la desdicha la gloria,
 à la fatiga el descanso,
 la luz à las negras sombras,
 à mi llanto la piedad
 de tus manos generosas:
 que mortales congoxas
 viuè à la mudança atentas todas.

Elen. Bien pensè que no tenia
 mi pecho infeliz lugar
 donde cupiesse el pesar
 de tu desdicha, y la mia:
 Pero aqui me ha consolado
 tu pena, y tu desconuelo,
 que à vn desdichado es consuelo
 hallar otro desdichado.
 Alientate, toma brio,
 tèn animo, y esperança,
 que todo està à la mudança
 fugeto, este Estado es mio,
 en èl te puedes quedar
 reparando tu fortuna,
 donde tu suerte import una
 puedes felice burlar.
 Tambien al monte he venido
 à llorar desdichas yo,
 consuelo tu pena hallò,
 pues vn hermano he perdido,
 cuya nobleza, y valor
 publica à voces la fama,
 que el infelize le llama,
 muerto à manos de vn traydor:
 y por no alabarle yo,

sabe que es quien lloro aqui
 Don Pedro Esforcia.

Feder. Ay de mi! *Aparte.*

Elen. Y el traydor que se matò
 no se ha sabido quien era,
 demonio debiò de ser,
 pues se pudo defender,
 y esconderse demanera,
 que no se sabe por donde,
 ni de què suerte escapò.

Feder. A buen puerto vine yo. *Ap.*

Ele. Sin duda el centro le esconde.

Feder. Al revès ha sucedido
 oy esse efecto en los dos,
 pues mirar à vn triste, à vos
 de consuelo os ha seruido,
 y à mi de pena, que aqui
 vn dolor al otro excede,
 que pena vuestra no puede
 ser de gusto para mi:
 pues tanto pienso, por Dios,
 sentir la que es vuestra, tanto,
 que parezca que en mi llanto
 son vna misma las dos:
 la merced que me ofreçais
 de viuir con vos aceto,
 (aqui viuirè secreto) *Ap.*
 firuiendoos, que bien sabeis
 que vn hombr e que rico ha sido,
 dobla en su tierra el dolor,
 pues viue pobre mejor
 adonde no es conocido.

Ben. Señor desnudo, hasta quando
 vueflamerced piensa habrarè
 no pudo considerar
 que tambien yo estaua habràdo,
 y no es buena cortesia
 dexar, con cordura poca,
 atrauesada en la boca
 la media embaxada mia?

Ec 4

Elen:

Elen. Què prudente, y aduertido
su sentimiento mostrò!
què bien que dissimulò *Ap.*
el llanto mal resistido!
Este hombre me hà obligado
con su estilo:

Benit. Guardeos Dios.

Anton. Benito, no habra con vos.

Benit. Otras vezes avrà habrado.

Ele. Como os llamais? *Fed.* Español.

Benit. Benito. *Elen.* Y soislo?

Benit. Yo? *Feder.* Si,
en Barcelona naci.

Elen. Todos sois hijos del Sol:
què buen talle!

Benit. A su seruicio
està el talle, y la presona,
que su mercè es quien le abona:

Ant. No dize à vos, pierdo el juizio

Elen. Enfin, quereis el partido?

Fed. Si, pues à vn puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quàndo no lo huviera sido.

Elen. Su modo dize, que es *Ap.*
hombre bien nacido. *Ben.* Si,
asseguro que naci,
si bien me acuerdo, de pies

Blen. Palabra os doy, que si tengo
en la vengança que sigo,
buen fin, y deste enemigo
no conocido me vengo;
porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger,
que tengo. Español, de hazer,
que os oluideis, ansi viua,
de la perdida de oy. *Vase.*

Feder. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoy.

Què confusiones me ofrece,

fortuna, tu mano ingrata? *Ap.*
vida me dà quien me mata?
me acoge quien me aborrece:
quien me busca, me defiende:
quien me dà fauor, me sigue:
quien me ampara, me persigue:
y me guarda quien me ofende:

Pues quedarme solcito
adonde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito. *Vanse.*

*Salen Margarita, y Serafina, y el Rey,
viejo.*

Mar. Dexame morir. *Rey.* Aduierte.

Mar. Què puedo aduertir, señor,
si es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?

Rey. Tan graue pena, tan fuerte
passion, y mal resistida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida. *Mar.* Al Cielo pluguieffe
tan dulce mi pena fuese,
que acabasse con mi vida.

Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la vengança que esperamos;
pero no todos estamos
rendidos à vn sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.

Mar. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.

Rey. Ya tu vengança publico,
muerte le darè al traidor,
si le alcàço. *Mar.* Què rigor! *Ap.*
ay mi bien! ay Federico!

Rey. Què respondes?

Margar. Significo
conmigo así los rezelos

de tus penas, tus desvelos.
 Busca al traidor, haràs bien,
 muerte tus manos le den:
 no lo permitan los Cielos. *Ap.*
 Mas quien pretende olvidar
 vna pena, ò vanagloria,
 le sirve de mas memoria
 el insistir en pensar
 que oluida: el que ha de dexar
 de quejarse, y se aconseja
 con su razon, quando dexa
 la pena llanto infelize,
 con las razones que dize
 que no se queja, se queja.

Alli su consuelo alcanza
 pena mas firme, y notoria,
 pues la queja, y la memoria
 son pensar en la vengança:
 no avrà en mis males mudança,
 pues lo que remedio ha sido
 trae el veneno escondido,
 pues con la vengança intento
 no sentir, y siempre sientto,
 olvidar, y nunca oluido.

Sal'e el Capitan con Roberto.

Capit. Señor, como has publicado
 por traydor al que encubriere
 el homicida, ò supiere
 del, nos ha manifestado
 vn hombre aqueste criado,
 que por suyo conociò.

Rey. Del fabrè mi intento yo.

Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
 que soy criado, mas cuyo
 esto no lo dirè yo.

Rey. Quien eres? *Rob.* Vn forastero,
 que à Napoles ha llegado,
 de las grandezas llamado
 de las fiestas. *Rey.* De ti espero
 saber quien es aquel fiero.

autor de mis penas. *Rob.* Yo
 no le conozco. *Rey.* Pues no
 eras su criado? *Rob.* Si,
 mas no supe à quien serui.
Cap. Bien su turbacion mostrò
 que està es malicia, señor,
 porque en vn pobre criado,
 en quien aora han hallado
 joyas de tanto valor,
 es el presumir error,
 que no huviesse conocido
 à quien huviesse seruido.

Rob. Por ciertò el señor Don Tal
 es bueno para Fiscal.

Rey. Pues la piedad no ha podido
 mouerte, pueda el tormento;
 entre las joyas està
 vn papel, y del quizá
 conocerè el fin que intento.

Marg. Ay mas triste pensamiento!
 papel serà suyo, mucho
 es mi temor, triste lucho
 con mi llanto, y mi desseo.

Rey. Oye, que.

Marg. Mi agrauio veo. *Ap.*

Rey. Carta es.

Marg. Mi muerte esucho. *Ap.*

Lee el Rey. Porque V. Magestad no
 estè con el cuidado que le puede
 dar mi auencia. escriuo con Ro-
 berto, auisando de mi salud, y la
 causa que me ha traído à Napol-
 les, que es à ver las fiestas que
 sustenta Don Pedro Esforcia,
 cuyo valor me ha obligado à as-
 sistirle en ellas: acabadas, boluerè
 à los pies de V. Magestad, cuya
 vida el Cielo aumente.

El Principe Federico.

Es posible que esto creo,

y mi

y mi pena no publico:
 el Principe Federico
 fue el homicida: que veo?
 No le bastaua, que fuesse
 Federico mi enemigo,
 sino que por mas castigo,
 guerra en mis tierras hiziesse?

Mar. O Federico cruel:
 (coraçon, dissimulèmos, *Ap.*
 y estas lagrimas, y estremos
 hablen à vn tiempo con èl,)
 barbaro, arrogante, vano,
 soberuio, y desvanecido,
 altiuo, loco, atreuido,
 cuyo poder, cuya mano,
 muerte me diò (y es verdad, *Ap.*
 muerte a leuosa me diò,
 pues la vida me quitò,
 robandome la mitad
 del alma) plegue à los Cielos,
 que tu fin sangriento sea
 como mi pecho desea.

Rey. Tus lagrimas, y desvelos
 à todos nos han rendido:
 Capitan, buscadle luego,
 destruyendo à sangre, y fuego
 el lugar mas escondido. *Vase.*

Mar. Ay Roberto, tu lealtad
 muerte à todos nos ha dado:
 dime, por que te has quedado
 por mi daño en la Ciudad:
 Por que esta carta guardaste,
 donde su nombre firmò
 el Principe: porque no
 la rompiste, ò la quemaste?

Rob. No pude yo preuenir
 lo que nos ha sucedido:
 aqui me quedè escondido,
 y vn huelped pudo dezir,
 (mal aya quien inuentò

los huespedes) que yo fui
 el que al Principe serui,
 porque en su casa vivio:
 esta carta le escriuia
 al Rey su padre, y d. spues
 no la embiò, que esta es
 su desdicha, tuya, y mia.

Mar. Y la que yo he de llorar:

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda, que esteis preso;
 porque de aqueste suceso
 no podais auiso dar.

Mar. Y es bien q̄ estè preso el fiero,
 que à vn enemigo siruiò:
 libertad te darè yo. *Ap. à Rober.*

Rob. Esta de tu mano espero. *Vanse.*

Ser. Tus razones he escuchado,
 tus lagrimas he aduertido;
 y de no auerte entendido,
 triste, y confusa he quedado:
 algun secreto ay aqui.

Marg. Y quiero à tu pecho fiel
 hazer Secretario del.

Ser. Atenta te escucho. *Marg.* Alli
 para tragedias de amores
 nos dà lugar el jardin,
 entre el azar, y el jazmin,
 entre las rosas, y flores:
 y si contarte pretendo
 vna enigma semejante,
 no entenderme, no te espante,
 que yo tampoco me entiendo.

*Vanse, y salen Antona, y Benito
 cantando.*

Anton. Subiera Morales
 en el su cauallo,
 la espuela de melcocha,
 y el freno de esparto,
 luneta,
 atala allà de la fonsóneta.

Ben. cant. En la calle Nueva
està enamorando,
por mirar arriba,
cayera en vn charco;
luneta,
atala allà de la sonsoneta.

Anton. Sogas, y maromas
tiran à sacarlo,
facanle vna assadura,
que auia merendado,
luneta,
atala allà de la sonsoneta.

Ben. Dexa vn poco essa luneta,
que lo has cantado tan bien,
que no chillá vna farten,
vn orgàno, vna carreta,
con mas fuerte, y recio chorro,
que tu.

Anton. El alabarme es yerro,
porque no entonò vn becerro,
vn podenco, ni vn cachorro,
mas que tu, ni aun vn marrano,
quando le matan, gruñò
con mas gracia, y no habro yo
en la carreta, y orgàno.
Mas ya que esto es acabado,
y que es forçoso el hablar
de otra cosa, hasta llegar
à la Quinta, me ha pasado
por el calletre, que habrèmos
en quando serà a quel dia,
Benito dellalma mia,
que los dos matrimuñemos:
en pensallo me haze astillas
el pracer dentro del pecho,
y me viene tan estrecho,
que el hato me haze cosquillas.

Ben. Para oluidar sus regalos
considera que passò
esse dia, y que llegò

el que yo te matò à palos,
muy mohino, y enfadado,
que en fin, forçoso ha de ser,
que me canse vna muger,
q̄ ha de estar siempre à mi lado.
Porque à qual hombre no pesa
ver (si en su muger repara)
siempre en la cama vna cara,
siempre vna cara en la mesa;
si tiende vna mano, toca
siempre vna cara; si huele,
es à la cara que suele;
si vee, es con ventana poca
vna cara; y si esta pena
qualquiera cara nos dà,
dime, Antona, què serà
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos,
no nos vendrà. à ser afsi.

Ant. Vos darne palos à mi
malos años para vos,
no en mis dias, à la hè.

Ben. Ya desenojarte quiero,
si no es el dia primero,
en mi vida te darè.

Anton. Porqué el primero?

Benit. Azotò
la justicia cierto dia
vn hombre, y èl que temia
la penca, al verdugo diò
tal cantidad de dinero,
porque ablandasse la mano
la solfa de cantollano:
Tomòlos, pues, y el primero
azote fue tan cruel,
que la sangre rebentò:
y quando el otro boluiò
la cara de probar hiel,
le dixo: Con tales modos
vuestra deuda satisfago,

ved el amistad que os hago,
que assi auian de ser todos:
ansi tu conoceràs,
pegandote el primer dia,
la amistad, y cortesia
que te hago en los demàs.
Mas como ha de darte enojos
quien tan de veras te amò:
que antes me quebràra yo
las moçachas de mis ojos:
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor, Antona, no.

Ant. No podràs mudarte? *Ben.* No.

Anton. Ni oluidarme?

Ben. Ni oluidarte
puede mi amor. *Ant.* Y podrà.

Benit. Què?

Ant. Llegarme à aborrecer.

Ben. Si, que en siendo mi moçer,
Antona, fuerça serà.

Anton. Por què?

Benit. Porque seràs mia.

Ant. Si por la cara ha de ser,
muger soy, y fabrè hazer
vna cara cada dia. *Vase.*

Ben. Si fabràs, que alguna vi
que lirio se leuantò,
blanca azucena viuìò,
y se recogìò alheli:
mas què allumbra allí no sè,
llegar mas cerca deseò,
oro, ò prata es lo que veo?
notabre ventura hue
auer por aqui llegados;
vn tesoro he descubierto,
que alguno en este desierto
debiò de dexar guardado.
Tirar quiero: mas què miro?
vn vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnès.

Saca las armas:

Poco de vellas me admiro,
que ya otras vezes las vi
en mi Aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse assi.

Poneselo al revès.

La prata, y oro sospecho,
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca vn vestido
de la tierra hecho, y derecho;
es cosa notabre, y rara:

Si assi qualquiera naciera,
porque en el Mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgàra.

Què serà verme vestido
con èl, y entrar en la Aldea!

ninguno avrà que me vea,
que no se quede atordido:

Pues Antona que dirà?
que sò con fegura estraña
San Iorge mata la araña.

O lo que verme serà
vestido, como yo quiero
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro à la celada.
à las polaynas de cuero!

No faltará quien me ayude
à ponerlo, si me vò
àzia los pastores yo,
que en ellos no avrà quien dude
el componer hatos tales,
y andate como Longinos
de dia por los caminos,
de noche por los xarales.

*Vase con las armas, y sale el Capitan,
y soldados.*

Cap. En este monte que ha sido
con intrincada maleza
laberinto natural,

que

que tantas calles enreda,
es, sin duda, donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.

O si ya pluguiesse al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey ver en su poder
al que conuirtió en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.

Soll. 2. Si por esta parte entrò,
serà imposible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. *Cap.* Y las fuyas
son tan conocidas, que ellas
diràn del dueño. *Sold. 2.* Señor,
al pie destas altas sierras
muerto està vn cauallo.

Cap. Y es
el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es posible
engañarnos tantas señas:
y si el cauallo rendido
està à su misma violencia,
poco lexos està el dueño.

Soll. 1. Y no puede ser, que sea
auer mudado cauалlos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta preuencion
quien dudaua de la empresa.
Enfin, èl està en el monte,
la dicha, sin duda, es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oïdo, y vista atenta
le examinen, rama à rama,
no quede la mas secreta
parte que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.

No avrà seruicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.

Sold. 1. Era el infeliz Don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas galàn, mas cortès,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y enfecto,
el Principe de mas prendas,
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle (sea quien fuere)
le cortarà la cabeça,
por lo que la noche hizo
del farao en su presencia;
y por auer dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra:

Sale Beni o ridiculamente armado.

Ben. Qué braua figura vengo!
quien avrà que anni me vea,
que no se muera de risa?
Vnos hombres que esta sierra
passaron: por diuertirse,
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme;
què serà verme en la Aldea
desta fuerte? què harà Antona,
quando por otro me tenga?
Si no me engaña la vista,
por entre estas pardas peñas
sale vn Cauallero armado.

Cap. Y son del mismo las señas,
mal pudiera desmentirle
el armès. *Soll. 1.* De què manera
le pudieramos prender?
que si se pone en defensa,
no bastarà el Mundo. *Cap.* Pues